

**PLAN
NACIONAL
DE FOMENTO
DE LA LECTURA
LEE CHILE LEE**

PLAN NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA LEE CHILE LEE



MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Felipe Bulnes Serrano
Ministro

CONSEJO NACIONAL DE LA
CULTURA Y LAS ARTES
Luciano Cruz-Coke Carvallo
Ministro

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
Magdalena Krebs Kaulen
Directora

ASESORÍA INTERNACIONAL
María Elvira Charría Villegas (Colombia, CERLALC)
Beatriz Helena Robledo Botero (Colombia)
José´Castilho Marques Neto (Brasil)

WWW.LEECHILELEE.CL

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Derechos reservados

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Consejo Nacional del Libro y la Lectura
Ahumada 11, Piso 11, Santiago, Chile
Teléfono (+56 2) 6189148 | 6189143
www.cultura.gob.cl
Edición general: **Álvaro Soffia**
Dirección de arte: **Ignacio Poblete**
Diseño y diagramación: **Valentina Silva**
Diseño y diagramación libro extenso: **Eugenia Luengo**
Agradecimientos fotografías: **Ministerio de Educación; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Rodrigo Campusano) y Fundación Integra.**

CONTENIDOS

PRESENTACIONES

- 7 Palabras del ministro de Educación
- 8 Palabras del ministro de Cultura
- 10 Palabras de la directora de Dibam

I. INTRODUCCIÓN: LECTURA, LECTORES

II. ¿POR QUÉ UN PLAN NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA?

- 18 1. ¿Por qué?
- 18 2. Diagnósticos del estado de la lectura en Chile
 - 18 2.1. Comportamiento lector
 - 22 2.2. Comprensión lectora
- 24 3. Contextos
 - 24 3.1. Contextos regionales
 - 24 3.2. Contexto nacional
- 29 4. Promotores Institucionales de la lectura
 - 29 4.1. Bibliotecas públicas
 - 32 4.2. Bibliotecas escolares
 - 34 4.3. Consejo Nacional del Libro y la Lectura
 - 37 4.4. Organizaciones civiles y acciones locales de fomento lector

III. PLAN NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA, LEE CHILE

- 40 1. Hacia una sociedad lectora
 - 41 a. Objetivo general
 - 41 b. Objetivos específicos
- 42 2. Entidades coordinadoras
- 44 3. Fases de implementación
- 46 4. Líneas estratégicas y acciones
 - 46 4.1. Acceso
 - 52 4.2. Formación
 - 56 4.3. Desarrollo
 - 58 4.4. Difusión
- 60 5. Condiciones necesarias para la implementación del PNFL
 - 60 5.1. Construcción colectiva
 - 60 5.2. Articulación
 - 60 5.3. Descentralización
- 61 6. Consideraciones finales
- 62 7. Cuadro resumen: líneas estratégicas y acciones

IV. ANEXOS

- 70 La lectura en Chile

V. BIBLIOGRAFÍA

EDUCACIÓN Y TRAYECTORIA LECTORA:
UN COMPROMISO CON EL DESARROLLO SOCIAL DEL PAÍS

Como Ministro de Educación tengo el convencimiento de la importancia de la lectura como instrumento de aprendizaje y desarrollo personal a lo largo de la vida. Por eso, es indispensable asumir el desarrollo de estas potencialidades a la hora de abordar un proyecto nacional como el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE.

En la escuela, sin duda, está la responsabilidad principal de enseñar a leer. Puede verse solamente como un proceso técnico de decodificación de letras, palabras, frases y párrafos, pero sabemos que su fin último es la comprensión y expresión de reflexiones y emociones. Las diversas estrategias para lograr un nivel de lectura apropiado para la edad, a través de las bibliotecas escolares y públicas, construirán las bases sólidas de esta trayectoria, la “biografía lectora” de una persona. La lectura es una necesidad básica: cuando nuestros niños no aprenden a leer o cuando los adultos tienen un bajo nivel de comprensión lectora, es el país completo el que está fallando.

Pero para el aprendizaje de la lectura se necesitan algunas condiciones mínimas. La adquisición del lenguaje se inicia en el nacimiento, y va evolucionando mediante el contacto con la familia y la comunidad, así como con la exposición a todo tipo de símbolos y medios audiovisuales. Esta es la base a partir de la cual se desarrollará la lectura al inicio de la vida escolar. Si hasta entonces la adquisición de lenguaje ha sido insuficiente, no es factible que un niño o niña aprenda a leer al ritmo esperado, y es esta la condición que explica en gran parte nuestro déficit de lectura en el sistema escolar. No hay una base sólida para construir los cimientos del proceso de lectura.

Es urgente, entonces, asumir la necesidad de esta formación desde una edad temprana. Y en esa instancia, el rol de los libros es fundamental. La lectura que un adulto ofrece a un niño, el contacto con los libros álbum, que permiten asociar las imágenes con las palabras, un cuento bien contado, son las herramientas precisas. Esa primera atracción, diversión y entretenimiento podrá prolongarse en las primeras lecturas que haga el niño o niña. Y para que ese entusiasmo no se detenga, debe contar con las lecturas adecuadas, con un espacio cómodo y agradable, con una gran diversidad de libros a su disposición, con profesores y familiares que lo animen. El placer de la lectura es el único camino para que ese niño o niña lea y lea sin parar.

Algunos se preguntarán qué utilidad tiene ser un buen lector. En estos tiempos en que se busca a toda costa la ganancia rápida, vale la pena recordar que la lectura sirve para compartir, para reconocerse en la alegría y el sufrimiento de otros, para vivir emociones profundas, para autocuestionarse, para ganar capacidad crítica y no dejarse engañar, para poder conocer de manera más compleja y diversa este mundo y otros mundos.

Más que angustiarnos por nuestros bajos niveles de lectura, debemos poner las energías en el futuro. Tengo el sincero convencimiento de que la lectura es una de las actividades más importantes en la vida, y no podemos negar esa oportunidad tan enriquecedora a las nuevas generaciones. Este es nuestro deber moral. Un país que no lee no puede aspirar a ser un país de personas libres y plenas.



Felipe Bulnes Serrano
Ministro de Educación

El futuro de las sociedades está marcado por la capacidad de los individuos que la componen de comprender mejor su entorno y de definir los propósitos y caminos que han de emprender en conjunto.

Así, la lectura, herramienta clave en la formación del juicio crítico y la construcción de la autonomía de las personas, se transforma en una llave elemental para abrir los horizontes del conocimiento y de la imaginación que dan sentido a nuestras vidas. Leer es, sin duda, una de las actividades más importantes en la vida de las personas.

Hoy, Chile debate en amplias perspectivas acerca de las reformas que requiere nuestro sistema educacional y es transversal el convencimiento de que solo dotando de mejores posibilidades de educación a nuestros ciudadanos, podremos superar las brechas de desigualdad que nuestro incompleto tránsito al desarrollo hoy conlleva.

Recientes encuestas indican que el 52.8% de los adultos chilenos se declara no lector y que quienes declaran no leer casi nunca o nunca pertenecen, justamente, a los estratos socioeconómicos más vulnerables de la población. Las noticias podrían parecer desalentadoras si no consideráramos también los avances que el país ha experimentado en su tasa de alfabetización que, según índices de la UNESCO, en Chile superan el 96%.

Lo anterior supone tomar acciones que abarquen el fomento de la lectura desde la primera infancia hasta la adultez. Independientemente de lo que digan los indicadores económicos, un país que no lee es un país pobre, porque ciudadanos con bajos niveles de educación tienen menos oportunidades y herramientas para cambiar su propio destino.

El hábito lector y el amor por los libros son conductas que se infunden desde la edad más temprana y en espacios no tradicionalmente vinculados a la educación formal. En este plano es fundamental el entorno familiar que acompaña la formación de hábitos lectores, ya que es allí donde se genera una relación afectiva alrededor del libro compartido. Ver a los padres o familiares leer, sostener conversaciones sobre lo leído, realizar lecturas orales en el hogar, promueve la formación de lectores.

Así, resulta fundamental trabajar los diversos frentes que permitirán aumentar los índices tanto de lectura como de comprensión lectora. Esta visión la recoge el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, que por primera vez reúne a tres instituciones dedicadas históricamente al fomento lector: el Ministerio de Educación, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Cada una aporta acciones que promueven la lectura en distintos ámbitos de la población chilena: Mineduc en los establecimientos escolares y de primera infancia, educación superior y bibliotecas vinculadas a ellos; Dibam, en las bibliotecas públicas y puntos de préstamos móviles, y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en todos los espacios de convergencia de la comunidad y en alianza con la sociedad civil.

El Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE se ha diseñado a partir de la metodología del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), institución que ha asesorado a los planes de lectura de toda la región. En general, presentan una estructura similar, en tanto plantean: una visión sobre la lectura y las razones por las cuales interesa fomentarla; entregan antecedentes sobre el estado de la lectura en el país; describen los contextos nacionales y regionales sobre el fomento lector y ofrecen acciones organizadas para implementar y lograr la consecución de los objetivos acordados. En este sentido, nuestro Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE sigue esta misma orientación y se concibe como una expresión e instrumento de política pública. Como tal, esperamos que se transforme en un escenario ideal para el encuentro y la participación de los distintos sectores relacionados con estas materias.

A partir de los antecedentes recogidos proponemos líneas estratégicas transversales que apuntan, sobre todo, al mejoramiento del acceso hacia la cultura escrita, la formación de mediadores de la lectura, el desarrollo de estudios sobre los libros, bibliotecas y diversas áreas de las prácticas lectoras. Nuestro declarado propósito de aunar los esfuerzos y producir la sinergia necesaria entre los distintos actores, concurre al objetivo de avanzar a paso resuelto hacia una sociedad lectora, que provea de instrumentos útiles para su desarrollo y que permita una mejor integración de las personas.

Finalmente, el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE pretende convertirse en un proyecto de profundos alcances sociales, que sea parte de un patrimonio cultural que nace a partir de la imaginación, de los relatos leídos, vividos y contados, para dar paso a otros más con que los habitantes del país seguirán narrando el futuro de Chile.

Luciano Cruz-Coke Carvallo Ministro
Presidente del Consejo Nacional de la
Cultura y las Artes

BIBLIOTECAS, PASIÓN POR LA LECTURA

Leer para comunicarnos, leer para entender, leer para compartir, leer para aprender, leer para sentir, leer para escribir. En las bibliotecas la lectura se aborda desde sus múltiples dimensiones y formatos: libros, revistas, cómics, computadores y los diferentes soportes electrónicos para la lectura, junto a la tradición oral, forman un cuerpo diverso que no solo nos permite ser consumidores de cultura sino que, al mismo tiempo, generadores de memoria.

La lectura es una actividad fundamental para el ser humano. Contribuye a desarrollar su imaginación y permite el simple, pero gran placer de disfrutar un buen libro. Pero también es clave para mejorar competencias, incrementar habilidades y, finalmente, elevar la calidad de vida de las personas de manera integral.

Así visualizamos el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE en las bibliotecas de todo el país, aportando creatividad y entretenimiento, al mismo tiempo que entregando herramientas que contribuyan decisivamente al desarrollo equitativo de los habitantes de Chile.

“El primer paso que dan los Pueblos para ser sabios es proporcionarse grandes bibliotecas”, se leía en la proclama de la Fundación de la Biblioteca Nacional de Chile en los albores de la República, por allá por 1813. Hoy las bibliotecas se esparcen por todo el territorio, desde Visviri hasta Puerto Williams entregando lectura, acceso y participación para todos, sin exclusión.

En las bibliotecas de Chile se siente y se respira la pasión por la lectura.



Magdalena Krebs
Directora Dibam





I.

INTRODUCCIÓN

LECTURA, LECTORES

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.
Miguel de Cervantes

La lectura es esencial para el desarrollo de la imaginación, el aprendizaje y el pensamiento crítico. Es una actividad que despierta múltiples habilidades y capacidades en el ser humano, por la cantidad de retos (lingüísticos, cognitivos y estéticos) que implica su práctica. La lectura es un acto privado (lectura silenciosa), pero puede ser también una experiencia a compartir (lectura en voz alta, recitación, comentarios, etcétera). De este modo, puede ser una vía para la construcción de mundos internos, a la vez que representa una condición para pensar y transformar la realidad en que vivimos. En síntesis, es una práctica que contribuye al desarrollo individual y social, en una estrecha relación con otras competencias intelectuales, como hablar, escuchar y escribir¹.

Las investigaciones aportadas por la literatura, estudios culturales, ciencias sociales, antropología, lingüística, entre otras disciplinas, han demostrado que la lectura es una práctica diversa, compleja, que cambia históricamente² y varía según los grupos sociales, las épocas y los contextos culturales. Así, si en el pasado la práctica lectora estuvo reducida a la exclusividad de los textos impresos o a la comprensión del código escrito, hoy en día esta se amplía hacia la convivencia con códigos visuales y digitales. En este contexto, el lector actual debe dominar múltiples habilidades en el ejercicio de su lectura: decodificación de los textos y flexibilidad en la interpretación de las informaciones visuales y auditivas; manejo de la comunicación oral, conocimiento para navegar por enlaces e interactuar con la tecnología de manera crítica y significativa, entre muchos otros.

Por lo anterior, resulta fundamental que el Plan Nacional de Fomento de la Lectura (PNFL) LEE CHILE LEE integre diversas miradas sobre lo que significa leer y que se dirija a todos los habitantes del país, comprendiendo que cada persona desarrolla su propia práctica lectora, de acuerdo

1. “El mundo de la lectura y de la escritura puede llegar a ser un espacio y un modo de creatividad social, en la medida en que las instituciones formadoras posibiliten el equilibrio entre lo personal y el proceso colectivo; el proceso de gestación de una forma propia y de armarse con su identidad. El proceso de interlocución e interacción social”, en: Barbero, Jesús Martín, “Los modos de leer”, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá, 2005.

2. “Comprender la lectura desde la cultura es ante todo entenderla como parte de un proceso de luchas y tensiones entre significados y sentidos circulantes socialmente (Gruzinski), dentro del cual el ejercicio lector es una práctica emergente constituida históricamente, cambiante y en la que los significados y los sujetos se van configurando mutuamente”. Gutiérrez, Eduardo, *La lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*, CERLALC, Bogotá, 2008. Véase también Robledo, Beatriz, Alcances y limitaciones de las encuestas cuantitativas, CERLALC, Bogotá.



Niños usuarios
del Programa BiblioRedes

a sus motivaciones, intereses, conocimientos y contextos individuales, sociales, culturales e históricos. Así, tan pronto las personas descubren las posibilidades que ofrecen los textos, en su variedad de formatos y soportes, el PNFL estará presente con acciones específicas con el fin de orientar, guiar y apoyar sus prácticas y hacer de Chile una sociedad más lectora.

Independiente de cuáles sean las motivaciones para leer (informarse, aprender, conocer, disfrutar, entretenerse, etcétera) o las esperanzas e intereses que cada persona ponga en su práctica, toda aproximación se considera válida. A continuación se resumen las visiones sobre la práctica lectora con las cuales se trabajará en el PNFL:

- **La lectura es una actividad fundamental** en el desarrollo de la imaginación y creatividad humanas, del aprendizaje y del conocimiento del lenguaje. También representa un factor clave en el cultivo de la capacidad de expresar ideas y desarrollar un pensamiento crítico. Desde esta perspectiva, la lectura puede ser una fuente de placer y recreación, a la vez que un factor de identidad y conquista intelectual.
- **La lectura es una experiencia formadora** del gusto estético y de los distintos aspectos de la sensibilidad. Por lo tanto, incide profundamente en la estimulación de las emociones y propicia la relación afectiva con los textos y el entorno.
- **La lectura es un derecho de todos y todas y**, en cuanto tal, favorece la participación ciudadana. Leer y escribir son prácticas que ayudan a construir tanto la individualidad como la sociabilidad.

- **La lectura es un factor de desarrollo**, pues es fundamental para desenvolverse en el mundo actual. La lectura resulta importante como componente básico del capital humano, con mayor capacidad de adaptación a las nuevas tecnologías y mejor comprensión del contexto en el que se desempeñan. Así, la lectura puede jugar un papel preponderante en el desarrollo económico del país.

A continuación, en el capítulo *¿Por qué un Plan Nacional de Fomento de la Lectura?* se exponen los diagnósticos del estado de la lectura en Chile, con apartados de análisis sobre el comportamiento y comprensión lectora de los habitantes del país. Luego, se presentan los contextos, tanto nacionales como regionales, que dieron impulso a la creación de un PNFL, con detención detallada en la situación nacional para reconocer que este no parte de cero, sino que se nutre de las acciones emprendidas en el pasado, muchas de las cuales permanecen vigentes.

Posteriormente, se destacan también las iniciativas en materia de fomento lector por parte de las bibliotecas públicas, el sistema educativo –mediante las bibliotecas escolares–, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura –con sus líneas de proyecto para Fondos de Cultura–, además de un recuento de algunas de las acciones locales y organizaciones civiles de fomento lector. Estos componentes permiten entender la pertinencia y sentido de la propuesta, así como valorar la “Trayectoria Lectora” como concepto central que moviliza este PNFL.

En la tercera parte, se describe el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, con sus componentes operativos, condiciones necesarias para su implementación y líneas de acción.



Biblioteca Pública
de Independencia

II.

¿POR QUÉ UN PLAN NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA?



1. ¿POR QUÉ?

Un Plan Nacional de Fomento de la Lectura pone en valor a la lectura, la escritura y los lectores. Posibilita que los sectores vinculados a la lectura, tanto del sector público como privado, se coordinen y trabajen articuladamente para ampliar la cobertura de sus servicios, orientar mejor los recursos y promover el acceso igualitario a la información y sus acciones. Por último, como se ha mencionado anteriormente, un PNFL es un aporte al desarrollo educativo, cultural, social y económico del país.

2. DIAGNÓSTICOS DEL ESTADO DE LA LECTURA EN CHILE

Las investigaciones y estudios sobre el comportamiento lector y la comprensión lectora sirven como antecedentes para el PNFL. Estos dan cuenta del estado de la lectura en nuestro país y otorgan una guía para seguir avanzando y reforzando acciones específicas para destinatarios determinados.

2.1. COMPORTAMIENTO LECTOR

El comportamiento lector es un concepto amplio que alude a la manera en que las personas se relacionan con la lectura, en términos de *qué, por qué, cómo, para qué y dónde* leen y *cuánto* tiempo invierten en ello. En las últimas décadas se han incrementado las investigaciones y encuestas sobre el comportamiento lector de la población. Estas han tenido, entre otros objetivos, el de evaluar la incidencia de la lectura en el mejoramiento de la educación, la calidad de vida, la inserción laboral y el desarrollo económico.

Así, por ejemplo, de acuerdo al estudio *Literacy scores, human capital and growth across fourteen OECD countries* (2004)³, realizado en 14 países⁴ de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), aquellos con resultados de comprensión lectora 1% más alto que el promedio internacional tienen también niveles de productividad laboral y de PIB per cápita entre 2,5% y 1,5% mayores,

3.Coulombe, S., Tremblay, J.F. y Marchand, S., *Literacy scores, human capital and growth across fourteen OECD countries*, Department of Economics, University of Ottawa, Canadá, 2004.

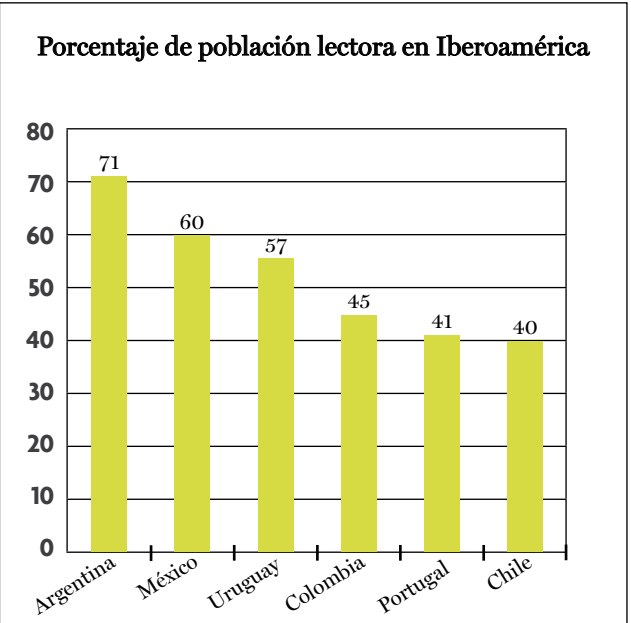
4.Bélgica, Canadá, Suiza, Alemania, Dinamarca, Finlandia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Países Bajos, Noruega, Nueva Zelanda, Suecia y Estados Unidos. Véase <http://www.oecd.org/>



respectivamente, que los demás países. Esto repercute no solo en la economía nacional, sino que también a escala individual, al traducirse en mejores empleos o sueldos y, en definitiva, en la posibilidad de acceso a una mejor calidad de vida⁵.

En este escenario, pese a que Chile ha aumentado sostenidamente el gasto público en educación y alcanzado una alfabetización del 96%⁶, los estudios realizados –tanto nacionales⁷ como internacionales⁸– señalan que los hábitos y niveles lectores no son suficientes. De esta manera, posee un nivel bajo de alfabetización funcional y en términos relativos tiene una frecuencia promedio de lectura de libros (por parte de aquellos que se declaran lectores) por debajo de lo que se esperaría, dado su nivel de desarrollo económico.

En el contexto regional, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) en su estudio de *Hábitos de lectura y consumo de libros en Iberoamérica* (2006)⁹, señala que, de acuerdo a un análisis comparado, la población lectora en Chile se encuentra bajo el promedio de la región.



Fuente: CERLALC, *Hábitos de lectura y consumo de libros en Iberoamérica*, 2006

Durante los últimos diez años, en Chile se han realizado algunos estudios para medir las prácticas culturales de los habitantes. En el ámbito de la lectura, estas encuestas se han concentrado en los hábitos lectores y el acceso de libros impresos, entregando algunas pistas acerca de la frecuencia, lugares y motivaciones por las que se lee, los elementos que estimulan o inhiben la lectura en general, la relación existente con los mediadores de lectura y las valoraciones sociales relacionadas con la lectura. Muchos de estos estudios entregan información valiosa, aunque la disparidad de criterios y metodologías de estas encuestas no permiten apreciar con claridad la evolución del comportamiento lector en Chile.

Los estudios nacionales recientes¹⁰ señalan que entre el 52% y el 53% de los adultos chilenos se declara no lector; mientras que entre el 41,4%¹¹ y el 47,2%¹² (dependiendo del estudio) que se considera lector, solo un 26% está en la categoría de lector frecuente (que lee libros una vez por semana o más). Las cifras de tenencia de libros también tienden a ser bajas. Solo un 22,3% de los chilenos afirma tener entre 26 y 50 libros, mientras que un 18% tiene entre 1 y 10 libros¹³.

Al profundizar en los motivos por los cuales cerca de la mitad de los chilenos declara no leer libros nunca, la razón más frecuente¹⁴ es la “falta de interés”, seguida de la “falta de tiempo” y la “falta de posibilidades” (libros caros, problemas de vista, no saber leer, etcétera). Entre las determinantes de la lectura en Chile se menciona también la lejanía respecto de los centros urbanos, bibliotecas y librerías.

De acuerdo a la “IIª Encuesta de Consumo Cultural 2009”, las mujeres presentan un mayor porcentaje de lectura (44%) que los hombres, entre los cuales un 38% se declara lector. Asimismo, según el informe de Fundación La Fuente, la lectura de libros se asocia fuertemente al nivel socioeconómico de las personas. Es decir, a mayor nivel socioeconómico, mayor es la proporción de lectores. Sin embargo, el nivel de comprensión lectora no es significativamente mejor en esos segmentos.

5.OCDE, *The International Adult Literacy Survey (IALS)*, 2000; CERLALC, Hábitos de lectura y consumo de libros en Iberoamérica, 2006; UNESCO, *Analfabetismo funcional en 7 países de América Latina*, Santiago de Chile, 2006.

6.INE, *XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda*, Santiago, Chile, 2002.

7.INE, “Encuesta de consumo cultural y uso del tiempo libre (Región Metropolitana y otras regiones)”, Santiago, 2004; Fundación La Fuente–Adimark, “Chile y los Libros 2010”; Bravo, D. y Contreras, D., “Competencias básicas de la población adulta”, Gobierno de Chile – Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Santiago, 2000; SIMCE, 2009; Cociña, Matías, “Determinantes de la lectura en Chile”, 2005.

8.OCDE, *op. cit.*, 2000.

9. CERLALC, *Hábitos de lectura y consumo de libros en Iberoamérica*, 2006.

10. “Chile y los libros” realizada por Adimark y Fundación la Fuente (2010) y la “IIª Encuesta de Consumo Cultural” (2009) realizada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

11. “IIª Encuesta Consumo Cultural”, *op. cit.*, pág. 74.

12. Fundación La Fuente y Adimark – GfK, “Chile y los Libros”, *op. cit.*, 2010.

13. INE, “IIª Encuesta de consumo cultural”, *op. cit.*, pág. 82.

14. Según “Chile y los libros” realizada por Adimark y Fundación La Fuente.

Otro ejemplo de las dificultades actuales para elaborar un diagnóstico coherente se encuentra en la disparidad de criterios de trabajo en encuestas similares realizadas por diferentes entidades, lo que redundará en resultados confusos y contradictorios. Es el caso de la medición de la lectura en otros formatos, un aspecto abordado de manera más bien tangencial por este tipo de estudios en general. Mientras el estudio “Chile y los Libros” señala que el 59% de los encuestados declara leer periódicos frecuentemente (es decir, al menos una vez por semana), el “Primer estudio de Lectoría de Medios Escritos” realizado por la Universidad Diego Portales (2010) señala que solo el 17% de los encuestados lee diarios una vez a la semana.

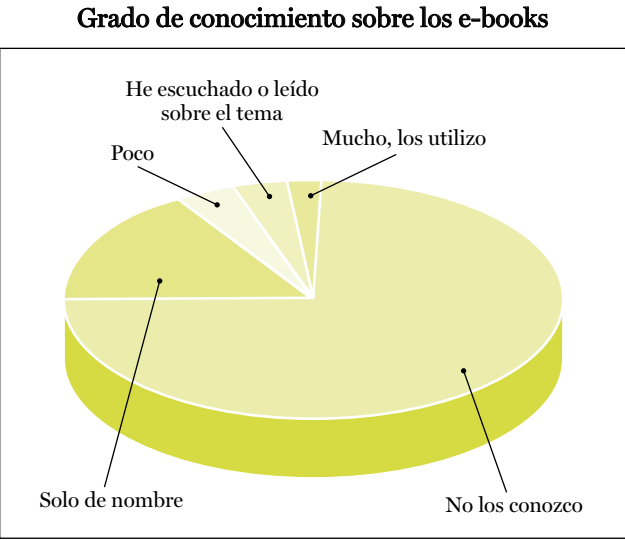
Lo mismo sucede para el caso del soporte digital. Existen estudios y encuestas sobre los hábitos lectores en estos soportes, pero sus resultados son más bien parciales y corresponden a consumos puntuales como, por ejemplo, los medios sociales¹⁵. Estas investigaciones, insertas en marcos teóricos disímiles, responden a sus respectivos objetivos específicos, lo que impide realizar una radiografía a nivel nacional.

En primera instancia, el estudio World Internet Project (WIP)¹⁶ de 2008, realizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Cámara de Comercio de Santiago, que mide el acceso y uso de internet y las diversas tecnologías de información y comunicación (TIC) en Chile, estimó que el 48% de la población chilena está conectada a internet, del cual el 69% lee noticias en ese soporte y, además, el 67% obtiene información para trabajos relacionados con estudios a partir de este soporte.

Por su parte, la OCDE incorporó en la prueba PISA la primera evaluación que mide las habilidades de lectura de los alumnos y alumnas de 15 años en soportes tecnológicos. Se abordó a 19 países miembros de la OCDE y, de acuerdo a los resultados entregados en junio del 2011, Chile obtuvo el penúltimo lugar de la lista. Con 435 puntos en la medición digital, los estudiantes chilenos presentan 64 puntos por debajo de la media, dejando a Chile en el puesto número 18. Cabe destacar, además, que el 37.7% de los alumnos se posicionó en los niveles más bajos de la prueba y solo un 1.1% de los escolares logró niveles más altos.

A su vez, el “Estudio de Lectura: tipologías de uso y significado de la lectura como agente de cambio”, realizado por BiblioRedes, centrado en los usuarios de las bibliotecas públicas del país, señala que el 44% de las personas encuestadas declararon leer

diarios y revistas en soportes digitales, mientras que un 30% leía libros en este formato. Asimismo, “Chile y los Libros 2010” señala que el 73,8% de sus encuestados no conoce los *e-books*, el 15,7% los ubica solo de nombre, el 5,3% ha escuchado poco sobre ellos, el 3,8% ha leído mucho sobre el tema y los conoce bastante y solo un 1,4% los utiliza¹⁷.



Fuente: Fundación La Fuente y Adimark – GfK, “Chile y los Libros”, 2010, pág. 33.

En este contexto, el desafío de expandir el hábito de la lectura requiere una visión integral y sustantiva que involucre a todos los actores (institucionales, privados, civiles y académicos) y que se construya a partir de la participación de la comunidad. Además, son fundamentales todos los estudios que puedan sustentar diagnósticos consolidados y sostenibles, en base a los cuales poder desarrollar lineamientos estratégicos enfocados a las necesidades reales de la sociedad.

El Consejo Nacional del Libro y la Lectura se suma a la tarea de realizar estudios sobre la lectura y, dentro del desarrollo del PNFL, ha impulsado la realización de una encuesta de comportamiento lector, una prueba de comprensión lectora y un estudio de línea base a nivel nacional. Los datos que se obtengan de la encuesta permitirán hacer un diagnóstico de *qué, cómo, cuándo, cuánto y para qué* lee la población chilena. Por su parte, la prueba de comprensión lectora identificará y explorará el nivel que tienen los chilenos y chilenas para entender los textos que leen. Por último, el estudio de línea base medirá el impacto de los índices de lectura en el desarrollo económico del país. La encuesta se debe realizar cada dos años, para poder monitorear los avances, identificar el impacto de las políticas y acciones puestas en marcha por el PNFL y evaluar las acciones y proyectos de fomento lector, entre otros aspectos.

15. “Primera Encuesta de Consumo Online en Chile”, consultado el 4 de febrero de 2011
<http://www.slideshare.net/guest5f564f/primera-encuesta-de-consumo-online-en-chile/>

16. World Internet Project (WIP), Pontificia Universidad Católica de Chile y Cámara de Comercio de Santiago, 2008.

17. Fundación La Fuente y Adimark – GfK, *op. cit.*, pág. 13.



2.2. COMPRENSIÓN LECTORA

Como se ha visto anteriormente, uno de los mayores desafíos hacia el futuro es mejorar los niveles de lectura, cuantitativa y, sobre todo, cualitativamente. Los estudios recientes indican que muchas personas no comprenden lo que leen. Además, se pone de manifiesto un amplio desinterés por la lectura.

Cuando se alude a la comprensión lectora, se está haciendo referencia a la destreza para reflexionar e interactuar con el texto y a la capacidad de utilizar la lectura como herramienta para obtener metas individuales y sociales. Leer es una actividad cognitiva compleja que implica un considerable “movimiento intelectual”, en el que se seleccionan, utilizan y modifican los conocimientos.

El Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) 2010 que se realiza en los países pertenecientes a la OCDE¹⁸, y que se aplica a jóvenes de quince años, define la habilidad lectora (*Literacy*) como la comprensión, uso y reflexión de textos escritos que permite alcanzar las propias metas, desarrollar el propio conocimiento y participar en la sociedad. De acuerdo a sus resultados, Chile se ubica en el primer lugar de América Latina con 449 puntos, pero se mantiene por debajo del promedio de la OCDE (500 puntos), situándose en el 44° lugar entre 65 países. El 59% de los estudiantes se encuentran en el nivel 2, establecido como la base mínima de competencia lectora y que significa que los estudiantes son capaces de localizar información que satisface varios criterios y comprender el significado de un fragmento específico del texto y de distintos niveles de dificultad. En otras palabras, los estudiantes de 15 años encuestados poseen un nivel de comprensión de lo que leen que está por debajo del nivel esperado dado nuestro nivel de desarrollo económico y probablemente tendrán mayores dificultades para insertarse en el mundo laboral y para aprovechar oportunidades de aprendizaje y capacitación.

En Chile, las pruebas del Sistema Nacional de Evaluación (SIMCE) miden los niveles de aprendizaje de la educación chilena en 4° básico, 8° básico y II medio. Respecto de los resultados en comprensión lectora del año 2010, el promedio nacional de los alumnos de 4° básico fue de 271 puntos y el de II medio, de 259. Así, los niveles de logro, en el caso de 4° básico, se traducen en que el 54% de los niños y niñas está bajo las expectativas que el currículum exige.

Así, el otro 46% de los niños y niñas se sitúa en un rango de habilidad, que va desde aquellos que no han consolidado el aprendizaje de la lectura hasta aquellos que alcanzan un nivel de comprensión más acabado y logran extraer información explícita, realizar inferencias claramente sugeridas, reconocer algunos aspectos de la situación comunicativa (como emisor, receptor o propósito) y opinar sobre los contenidos de textos familiares.

Pese a que los resultados del SIMCE 2010 aumentaron 9 puntos respecto del año 2009 y que la brecha socioeconómica disminuyó en 8 puntos en lectura, actualmente, un 27% de los niños chilenos de 4° básico tiene un desempeño lector que correspondería al de un niño de 2° básico.

Tendencia del promedio nacional 4° Básico 2006-2010		
4° Básico	Matemáticas	Lenguaje y comunicación
2006	248	253
2007	246	254
2008	247	260
2009	253	262
2010	253	271

Fuente: Mineduc, “Resumen resultados SIMCE 2010. Un primer paso hacia el futuro”.

En el caso de los adultos, las cifras se concentran en los resultados de la Evaluación Internacional del Nivel Lector de la Población Adulta (IALS) realizada por la OECD Statistics Canadá y la Universidad de Chile en el año 1998¹⁹ y cuyos resultados se conocieron el año 2000. Esta prueba evaluó la capacidad de los adultos para comprender y emplear información escrita –presente en las actividades diarias– necesaria para alcanzar las metas personales y desarrollar las potencialidades que cada uno posee. En esta encuesta Chile obtuvo un nivel lector deficiente: más del 80% de la población entre 16 y 65 años se ubicó en los niveles 1 y 2, bajo el rango de lectura mínima para “funcionar de acuerdo con la era de la información”. Es decir, la población en general solo puede leer textos simples, sin ser la lectura una herramienta productiva²⁰.

Porcentajes de Población entre 15 y 65 años por Nivel de Competencias Básicas Encuesta IALS, Chile, 1998			
Nivel	Prosa	Documentos	Cuantitativa
1	50,6%	52,2%	57,1%
2	34,6%	35%	26,2%
3	13,2%	11,4%	14%
4 y 5	1,6%	1,4%	2,7%

Fuente: Gobierno de Chile, Ministerio de Hacienda. “Dirección de Presupuestos. Informe Final de Evaluación Programas de Educación de adultos, programa de educación de nivel básica en Chile”, Santiago, 2000, pág. 9.

En este escenario, Chile tiene una importante tarea por delante. En una primera instancia se debe actualizar la información y generar estudios frecuentes que permitan evaluar la comprensión lectora entre los adultos, de manera de contar –al igual que con el SIMCE– con una herramienta de diagnóstico y evaluación que permita canalizar el impacto de las medidas y programas llevados a cabo.



18. Véase <http://www.oecd.org/>

19. Se aplicó a 9 países (República Checa, Dinamarca, Finlandia, Italia, Noruega, Eslovenia, Suiza y Chile) y nuestro país fue el único de habla hispana.

20. OCDE, *Evaluación Internacional del Nivel Lector de la Población Adulta (IALS)*, 2000.

3. CONTEXTOS

Para el diseño e implementación del PNFL se reconocen los hechos y realidades que lo preceden. Por una parte, se está en concordancia con la tendencia generalizada en América Latina por revalorizar el fomento lector y el anhelo de formar sociedades lectoras, bien informadas, capaces de ejercer en plenitud su ciudadanía e insertarse con éxito en la cambiante sociedad contemporánea. Por otra parte, se recogen los antecedentes y experiencias, tanto nacionales como extranjeras, que han impulsado políticas públicas y planes de fomento lector. Todos ellos se han ido adaptando en función de los actuales desafíos y objetivos de esta nueva propuesta.

3.1. CONTEXTOS REGIONALES

En los últimos años, tanto Chile como los países de la América Latina han manifestado un especial interés en favor de la promoción de la lectura, con la finalidad de formar comunidades lectoras. Así, los países de la región comenzaron en 2004 a articular y fortalecer sus políticas públicas sobre la lectura, el libro y las bibliotecas, apoyados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), junto con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y el Plan Iberoamericano de Lectura ILIMITA. De este trabajo en conjunto se generaron tres importantes documentos. Primero, una *Agenda de políticas públicas de lectura*²¹, que se definió como un compromiso de los gobiernos, los actores del sector privado y las organizaciones no gubernamentales para una acción decidida y a largo plazo en favor de la lectura y de la escritura, poniendo especial énfasis en la importancia de transformar el fomento lector en política de Estado, más allá de los programas de gobierno puntuales. Segundo, un estudio titulado *Una región de lectores. Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica*²², donde se analizaron las semejanzas y diferencias de nueve planes nacionales de lectura ya existentes, así como los desafíos en común. Y el tercer documento fue una *Guía para el diseño de planes nacionales de Lectura*²³, que ha servido como orientación para la formulación de los programas de fomento lector de cada país.

21. Entre el 13 y 17 de septiembre de 2004 se realizó un Encuentro de Responsables de Planes Nacionales de Lectura en Colombia. Como marco de referencia de la reunión, se presentaron los primeros resultados del estudio exploratorio sobre programas, planes, campañas y acciones de fomento a la lectura que, en el marco del Programa Diseño y Gestión de Políticas Públicas de Lectura, realizaron CERLALC y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) durante 2002 y 2003.

22. Peña, Luis e Isaza, Beatriz, *Una región de lectores. Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica*, CERLALC-OEI, Bogotá, Colombia, 2005.

23. Isaza, Beatriz y Sánchez, Carlos, *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura*, CERLALC-OEI, Bogotá, Colombia, 2007.

24. Redplanes fue concebida en el año 2006. Su sitio web es <http://www.cerlalc.org/redplanes/>

Sin duda, la conformación de la Red Iberoamericana de Responsables de Políticas y Planes de Lectura (Redplanes)²⁴ ha sido un gran logro para el impulso conjunto del fomento lector en la región. Concebida como un colectivo de entidades y personas que comparten la misión de apoyar la búsqueda de estrategias para dinamizar la formulación de políticas de lectura y su traducción en acciones concretas, esta Red, liderada por CERLALC, cuenta hoy con foros electrónicos y bases de información con documentación oficial de los países latinoamericanos, en los temas clave de los planes y proyectos en lectura y en escritura. Sus países miembros son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. La mayoría de ellos ya han organizado o puesto en marcha sus planes nacionales de lectura.

3.2. CONTEXTO NACIONAL

En Chile, la concepción de un PNFL nació concretamente en 1993, con la promulgación de la Ley del Libro (Ley N° 19.227), que determinó la creación de un Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Desde entonces se han impulsado diversas campañas mediáticas para mejorar los hábitos lectores y los niveles de lectura en el país.

Ya en el año 2004, con la adhesión del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes al Plan Iberoamericano de Lectura ILIMITA, se sentaron las bases y las acciones concretas para un Plan de Fomento de la Lectura. Dicho proyecto cobró mayor importancia en el año 2005, cuando la Asociación de Editores de Chile²⁵, en conjunto con la Fundación Chile XXI, publicó *Una política de Estado para el libro y la lectura*, la que presentó propuestas para mejorar y ampliar el acceso al libro para toda la población, así como fomentar la lectura y la escritura en el país. De esta manera se inició una serie de actividades y reuniones con los responsables tanto del ámbito público como privado, para comprometerlos en la ejecución de las propuestas. La gestión de la Asociación de Editores de Chile, acompañada por diversos seminarios y encuentros, logró situar a la lectura y los lectores como protagonistas de la reflexión del sector, relevándolas como eje central del debate público e impulsando la línea estratégica de una Política Nacional sobre el Libro y la Lectura, promulgada por el Consejo de la Cultura en 2006.

25. Véase <http://www.editoresdechile.cl/>

Con la Política Nacional sobre el Libro y la Lectura, se planteó la necesidad de articular un programa continuo de fomento y promoción del libro y la lectura –a nivel nacional, regional y local– en el que convergieran múltiples esfuerzos públicos y privados, además de establecer directrices que normaran las diversas iniciativas de fomento a la lectura en establecimientos educacionales, bibliotecas y centros culturales.

Asimismo, la Política Nacional del Libro y la Lectura difundió los principios que sirvieron de base para el diseño e implementación de un Plan Nacional de Fomento de la Lectura en el año 2007. Una de sus propuestas más importantes fue la de pensar el fomento de la lectura como una política de Estado, reconociendo la importancia capital de la lectura para los procesos de desarrollo económico, cultural y social del país.

Algunos de los objetivos planteados por la Política Nacional del Libro y la Lectura fueron: elevar los índices de los hábitos lectores de la población; mejorar el desarrollo de la industria editorial con el fin de facilitar el acceso a las lecturas; estimular la creación literaria; preservar el patrimonio bibliográfico, y proteger los derechos de autor y perfeccionar la legislación cultural, entre otros.

De esta manera, en el año 2007, se comenzó el proceso de diseño de un primer Plan Nacional de Fomento de la Lectura. Para ello, el Consejo de la Cultura convocó a integrantes de los sectores público, privado y de la sociedad civil a participar en el debate y diagnóstico de la realidad lectora nacional. El resultado de esta convocatoria fue un primer documento de trabajo en el que se establecieron fases, acciones y lineamientos estratégicos que, en su conjunto, tuvieron por finalidad elevar los niveles de lectura de la población. La implementación de este documento solo alcanzó sus primeras fases, en las que se definieron las estrategias, ideas claves y se pusieron en marcha algunas primeras iniciativas, como una campaña de sensibilización ciudadana (“Yo leo”) y un programa orientado a la primera infancia (“Nacidos para leer”). Quedaron pendientes las fases de evaluación y revisión, lo que habría permitido la ejecución de nuevos programas y revisión de los que ya se habían impulsado.



En años anteriores, las campañas de fomento de la lectura fueron de breve impacto y carácter coyuntural. Aquí se presentan algunas:

<div>1999</div> <div>“Viva Leer”</div>	<p>Fue impulsada por el Ministerio de Educación y se orientó principalmente a la población infantil y juvenil. Tuvo como propósito incentivar y difundir los valores y beneficios asociados al hábito de lectura.</p>
<div>2002</div> <div>“El libro cambia tu vida”</div> <div></div>	<p>Fue desarrollada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura y estuvo dirigida a todas las edades. Su objetivo fue posicionar al libro como un objeto y un medio entretenido, atractivo y de vital importancia en el desarrollo y la formación de las personas. También buscó revalorizar a la lectura como una práctica cultural, como un proceso integrador de saberes y fuente de placer personal.</p>
<div>2004</div> <div>“Chile quiere leer”</div> <div></div>	<p>Tuvo como principal objetivo lograr apoyo económico para dotar de nuevos libros a las bibliotecas públicas del país. Sus promotores fueron: Dibam, Fundación Neruda, El Mercurio y el Banco de Crédito e Inversiones (BCI). Junto con esta campaña se consiguieron recursos para adquirir 100.000 ejemplares para las bibliotecas públicas.</p>
<div>2007</div> <div>“Yo leo”</div> <div></div>	<p>Fue implementada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, que lideraba el Plan Nacional de Fomento de la Lectura en el año 2007. Su finalidad fue posicionar a la lectura como un tema transversal por su pertinencia, implicancias y beneficios. Estaba dirigido a todo el país, con énfasis en el público no lector.</p>

Respecto de iniciativas que tuvieron mayor presencia en la población, pueden mencionarse “Quijotes de la Lectura” y “Nacidos para leer”. Aunque no lograron consolidarse en el tiempo, sus experiencias resultan relevantes para analizar sus principales componentes.

- **Quijotes de la lectura (2005):** se enmarcó en el “Año Iberoamericano de la Lectura” y el programa “Chile quiere leer”. Algunas entidades promotoras de esta acción fueron: Dibam, Mineduc, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (Mideplan), Ministerio de Justicia, Hogar de Cristo, Sociedad de Escritores (SECH), Fundación Prodemu, entre otras. Mediante este proyecto se capacitaron a 1.600 voluntarios (provenientes de diferentes instituciones públicas y privadas de todo Chile) para motivar y despertar el interés por la lectura en la población. Estos promotores formaron redes sociales en todo el país, pero el hecho de que no contaran con material para desarrollar su labor, así como la falta de seguimiento y evaluación provocó su paulatina desaparición.



- **Nacidos para Leer (2008-2010):** fue una iniciativa de estimulación lectora para la primera infancia (0 a 4 años), que se impulsó en la etapa inicial del primer Plan Nacional de Fomento de la Lectura (2007), en conjunto con el Sistema de Protección Integral a la Infancia: Chile Crece Contigo, de Mideplan. Dirigido a niños y niñas que asistían a establecimientos administrados por la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji) y por la Fundación para el Desarrollo Integral del Menor (Integra), esta iniciativa consistió en dotar de bibliotecas a jardines infantiles a lo largo de todo Chile y capacitar como mediadores de lectura al personal docente, educadores(as) y técnicos de estas instituciones. Sus objetivos fueron: estimular la lectura desde la primera infancia, abordando las distintas etapas de desarrollo lector, para convertirla en una actividad de recreación que involucrara coordinadamente a las familias y los educadores(as), e instalar competencias técnicas entre los educadores(as) para iniciarlos como mediadores de la lectura. En su primera etapa, años 2008 y 2009, los beneficiados fueron 200 jardines infantiles de Junji e Integra, con una cobertura de 15.000 niños y niñas de primera infancia. En la segunda etapa, de principios de 2010, el programa se extendió a 400 jardines infantiles en todo Chile, logrando beneficiar a 50.000 niños y niñas. En su tercera etapa, de fines de estimular la lectura en los niños y niñas hospitalizados. Asimismo, se volvió a distribuir materiales de lectura a los jardines beneficiados en la segunda etapa. El programa no contempló una etapa de evaluación que permitiera reestructurar esta experiencia y asegurar su continuidad. Sin embargo, se establece como un punto de partida para las acciones que se buscan implementar en el presente PNFL.





FUNDACIÓN INTEGRA



4. PROMOTORES INSTITUCIONALES DE LA LECTURA

En Chile existen diversas organizaciones e instituciones que promueven la lectura. En diferentes niveles y a través de diversas estrategias, estas fomentan la práctica lectora, otorgan acceso a diversos soportes escritos y entregan herramientas para la creación y mediación de la lectura.

Las principales instituciones públicas dedicadas al fomento lector en Chile son: la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), mediante el de Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas; el Ministerio de Educación (Mineduc), por medio de las bibliotecas escolares; y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, representado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Desde su ámbito, cada una ha venido promoviendo el acceso a los textos, en sus múltiples formatos y soportes, ya sea desarrollando programas de fomento lector, mejorando las colecciones bibliográficas o realizando campañas para acercar a la población a las bibliotecas y otros espacios de lectura. También han implementado o mejorado los recursos de las escuelas subvencionadas y han procurado mejorar los niveles de comprensión lectora de los estudiantes. Por último, han invitado a la sociedad civil a transformarse en actores en esta tarea, a través de los Fondos de Cultura de fomento del libro, la lectura y las bibliotecas, entre otros.

Por su parte, diversas acciones locales y de ciclo corto son lideradas por la sociedad civil, organizada en fundaciones y corporaciones de fomento lector que, alzándose como gestores culturales, centran su quehacer en la promoción y acceso a la lectura.

Hoy se vislumbran nuevos desafíos y se plantea la necesidad de articular todos los logros y esfuerzos de los diversos actores con el objetivo de generar acciones para la comunidad que en el corto, mediano y largo plazo puedan significar oportunidades de acceso y socialización de la lectura. Además, se acogen las iniciativas y buenas prácticas de fomento de la lectura, con el interés de apoyarlas para su mejoramiento, continuidad y consolidación.

4.1. BIBLIOTECAS PÚBLICAS

La biblioteca pública es un servicio que se ofrece a toda la comunidad para garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso y uso de las fuentes del conocimiento y la cultura y, de ese modo, facilitar el ejercicio de los derechos fundamentales de las personas y la convivencia democrática. La biblioteca pública es un espacio cultural, informativo, educativo, lúdico y abierto, en el que los libros han dejado de ser la única fuente de información. Constituye también el primer centro de información local, convirtiéndose en puerta de acceso a la información accesible a través de diversos soportes, incluyendo las nuevas tecnologías. Es también un centro de

actividades culturales y espacio de identidad que estimula los valores de interculturalidad, solidaridad y participación. Es un lugar de convivencia y encuentro.

Las primeras bibliotecas abiertas al público en Chile datan del siglo XVIII y estuvieron estrechamente vinculadas a las diversas congregaciones religiosas existentes en el país. En 1813 se inauguró la primera biblioteca del país: la Biblioteca Nacional. Sesenta años después se creó la biblioteca “Santiago Severín” de Valparaíso, la primera biblioteca departamental del país, única hasta 1920.

Durante el siglo XX, el Estado asumió un rol protagónico y comenzó el proceso de organización de las diversas bibliotecas existentes a la fecha, dando el primer gran impulso en 1921, mediante la creación de la Dirección General de Bibliotecas.

En 1929 se creó la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, de la cual pasaron a depender la Biblioteca Nacional, los museos nacionales, el Archivo Nacional, el Depósito de Publicaciones Oficiales y las bibliotecas públicas y departamentales de Chile. Sin embargo, la mayor parte de las bibliotecas solo se consideraban públicas por atender a miembros de una comunidad determinada, carecían de normas estandarizadas de atención y sus características generalmente eran disímiles. A esto había que añadir los altos niveles de analfabetismo del país por entonces, lo que dificultaba la recepción de las bibliotecas como medidas de alto impacto social; eso sin considerar que no existían las suficientes bibliotecas a lo largo del territorio nacional.

A pesar de la falta de bibliotecas, en la década de 1920 había mucho interés por la lectura, por lo que la Biblioteca Nacional comenzó a prestar funciones como biblioteca pública. En la década siguiente llegó a crear, incluso, una sección infantil, convirtiéndose en la primera sala de lectura para niños en Chile diseñada especialmente para ese fin.

En 1977, cuando solo existían 51 bibliotecas públicas, se formó la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas, dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y con ella se crearon, por decreto, bibliotecas que no correspondían a ninguna planificación o necesidad de las comunidades. Durante este periodo, el desarrollo de las colecciones estuvo restringido a los libros de depósito legal y donaciones, situación que no se modificó hasta 1989, cuando Dibam entregó 2 millones de pesos para iniciar la adquisición de libros para las bibliotecas públicas.

En 1993, la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas pasó a ser la Subdirección de Bibliotecas Públicas, manteniendo su dependencia de la Dibam. Bajo esta nueva gestión se elaboró la misión de la biblioteca pública, a partir del manifiesto de la UNESCO : “Contribuir al desarrollo integral de los miembros

de una comunidad determinada y a su propia identidad, con la participación activa de sus miembros, actuando como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de dicha comunidad a la información, conocimiento y recreación²⁶.

A partir de entonces se ha aumentado significativamente el presupuesto destinado a la compra de libros, pasando de 77 millones de pesos en 1997 a 858 millones en 2011; las bibliotecas se han abierto a sus respectivas comunidades con políticas de estantería abierta; se han impulsado proyectos como Bibliometro (puntos de préstamos en estaciones del Metro de Santiago), cajas viajeras y bibliotecas para no videntes, entre otras iniciativas de fomento lector.

Por su parte, los recursos del Consejo Nacional del Libro y la Lectura han permitido aumentar año a año las colecciones de las bibliotecas públicas, mejorar su infraestructura y capacitar a sus funcionarios en actividades de promoción de la lectura y bibliotecología.

La llegada del siglo XXI implicó un fuerte proceso de modernización de las bibliotecas públicas de Chile. Con el firme propósito de disminuir las inequidades en el acceso a internet –la denominada “brecha digital”–, la Dibam impulsó el Programa BiblioRedes, proyecto orientado a instalar computadores y acceso gratuito a internet en las bibliotecas públicas, así como a entregar a la comunidad la capacitación necesaria para desenvolverse en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Para su creación, el proyecto contó con aportes de la Fundación Bill & Melinda Gates, el Gobierno de Chile y de las 294 municipalidades en cuyas bibliotecas se instaló BiblioRedes inicialmente. De este modo se implementó en las bibliotecas públicas un modelo que se propone aportar al desarrollo del capital social y cultural, mediante la disminución de la “brecha digital”, especialmente en la población con dificultades de acceso a internet por factores socioeconómicos o de ubicación geográfica, contribuyendo a que las bibliotecas acentúen su función como espacio de encuentro de la comunidad con la información, el conocimiento, la recreación y la cultura.

En sus nueve años de existencia, BiblioRedes cuenta con más de 2.200 computadores, ha entregado más de 12 millones de sesiones gratuitas de acceso a computadores con internet, cuenta con más de 1 millón de usuarios registrados y ha capacitado a cerca de 500.000 personas, quienes, a través de las bibliotecas públicas, han creado más de ocho mil páginas web con contenidos locales.

26. Se puede consultar el texto completo del Manifiesto de la UNESCO en favor de las Bibliotecas Públicas en el sitio http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman_es.html/



Asimismo, a partir del año 2005 se comenzó a configurar un concepto moderno de biblioteca pública que involucraba desde su infraestructura hasta las colecciones. Por una parte, el proyecto de implementación de bibliotecas públicas en todas las comunas de Chile ha significado la creación de 18 nuevas bibliotecas, diseñadas con amplios e iluminados espacios que permiten que los libros –y todos los demás servicios que ofrecen– se encuentren próximos a los usuarios. Por otra parte, a través del proceso de automatización tecnológico de la gestión, se ha podido modernizar y mejorar el servicio de préstamo de las colecciones de la red nacional de bibliotecas públicas, facilitando a los usuarios el acceso a la información de un modo más eficiente y expedito, en concordancia con las demandas e intereses de cada comunidad.

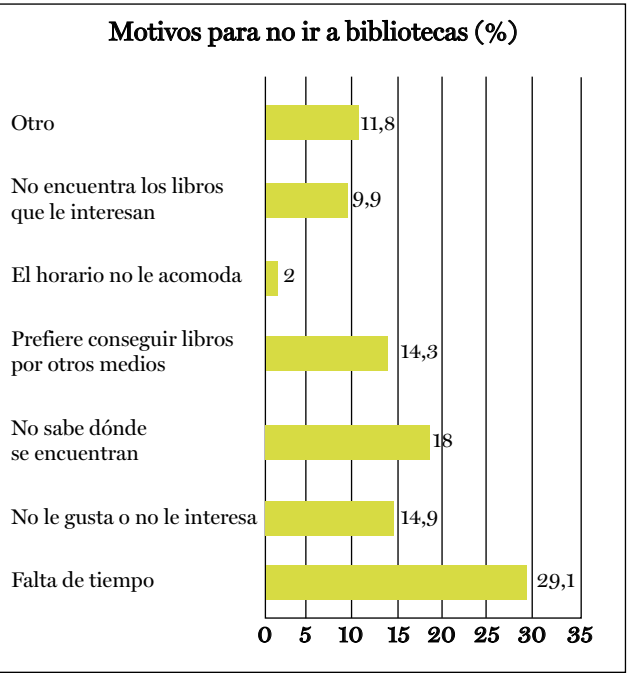
Debe destacarse que, de acuerdo a estándares internacionales, para la creación de bibliotecas públicas, la IFLA (International Federation of Library Association) plantea la existencia de una población mínima de 3.000²⁷ habitantes. En tanto, para los núcleos más pequeños, recomienda salas de lectura, puntos de préstamos, bibliobuses u otros servicios móviles. Por su parte, el Ministerio de Educación y Cultura español define que en poblaciones entre 30.000 y 400.000 habitantes debe existir una biblioteca central, y una biblioteca sucursal cada 15.000²⁸ habitantes. Respecto a dotación de material bibliográfico de una biblioteca pública, la misma IFLA recomienda una cantidad mínima de 1,5 libros por persona, indicando que para un punto de préstamo o servicio bibliotecario menor, la cantidad de ejemplares no debe ser inferior a 2.500.

En la actualidad, Chile cuenta con 450 bibliotecas públicas. Estas se han renovado y actualizado con el correr de los años, implementando proyectos pilotos que integran a la comunidad a través de servicios no tradicionales, convirtiéndose en pioneras del fomento de la lectura.

27. Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas, presidido por Phillip Gill, abril, 2001.
28. Romero, Santi, *La arquitectura de la biblioteca*, Col.legi d’Arquitectes de Catalunya, 2003, pág. 55.

Por lo anterior, uno de los principales desafíos actuales es promover la apropiación de los espacios de biblioteca por parte de la comunidad. Según el estudio de Fundación La Fuente, un 6,5% de los encuestados afirma ser socio de alguna biblioteca y las bibliotecas municipales (36%) y universitarias (33%) son las más frecuentadas. En Santiago se menciona en forma muy importante los centros de préstamo del programa Bibliometro (30%) ubicados en las estaciones del metro capitalino. Por su parte, la “IIª Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009”, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, señala que el 72% de los encuestados no ha asistido a una biblioteca en el último año.

A la hora de seleccionar las principales razones por las que no se había ido a la biblioteca, los encuestados declararon lo que se describe en el siguiente gráfico:



Fuente: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, “IIª Encuesta de participación y consumo cultural”, Santiago, 2009.

Otro de los desafíos actuales tiene relación con la implementación de una red coordinada de Bibliobuses. Esta iniciativa, que incorpora a la comunidad en su gestión y lleva el libro y la lectura más allá de sus espacios físicos, se suman a los diversos proyectos de fomento lector, que han conseguido apoyo de los Fondos de Cultura del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, como las Bibliolanchas, por ejemplo.

4.2. BIBLIOTECAS ESCOLARES

La biblioteca es un componente fundamental dentro de la escuela. Consiste en una colección organizada de diversos materiales, administrada por personal calificado, para que preste un servicio de apoyo y respaldo al proceso de enseñanza y aprendizaje que se lleva a cabo en el establecimiento. En ella se reúne, ordena y pone en circulación el conjunto del material bibliográfico y los recursos didácticos y de información de los que el establecimiento dispone para el fomento de la lectura, la búsqueda de información y el apoyo de los aprendizajes en todos los ámbitos. Para estos efectos, debe contar con una diversidad de recursos en diferentes soportes, que contengan información actualizada y adecuada a los requerimientos de los usuarios. Su espacio y organización facilitan el almacenaje, tanto de material didáctico en diversos formatos (modelos, mapas, juegos, *software*, etcétera) como de material bibliográfico.

La adquisición de prácticas lectoras en el sistema educativo es una vía privilegiada para construir habilidades de comunicación oral y escrita en distintos contextos sociales. No se trata de forzar el aprendizaje de la lectura en el sistema escolar, pero sí de ofrecer a los más jóvenes las posibilidades y herramientas para que se acerquen a la lectura. Por eso

es que se deben ofrecer espacios y materiales que propicien en niñas y niños, desde muy pequeños, el desarrollo de destrezas de comprensión y el gusto por leer.

La importancia del fomento de la lectura está respaldada por diversas investigaciones²⁹. Estas reportan que los niños y niñas y adolescentes con acceso abundante y frecuente a los libros, desean leer –y leen más– que los que no tienen estas condiciones. Se encuentra una relación entre los que más leen y los que alcanzan resultados más altos en cualquier tipo de prueba de rendimiento académico, a partir de la conexión que se establece entre las habilidades lingüísticas y el desarrollo de competencias que son básicas para el aprendizaje en otras áreas³⁰. Las mejoras en la ampliación del vocabulario, la gramática y la comprensión lectora se ven directamente favorecidas en ambientes en que los estudiantes pueden escoger libremente lo que leen. Por ello, se identifica así la lectura voluntaria como el mejor impulso para el desarrollo de estas habilidades. Esto, a su vez, puede ser apoyado por personal capacitado y mediadores de la lectura, que orienten a los estudiantes en su formación como lectores.

29. Krachen, S., *El poder de la lectura*, Engelwood, CO Libraries Unlimited, 1993; Lonsdale, M., *Impacto de las bibliotecas escolares en los logros estudiantiles: una revisión de la investigación*, Australian Council for Educational Research, Melbourne, 2003; Eyzaguirre, B. y Fontaine, L., *Las escuelas que tenemos*, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 2008.

30. Krachen, S., *op. cit.*



La historia reciente de las bibliotecas escolares en Chile se relaciona directamente con el conjunto de reformas que ha tenido la educación en los últimos veinte años. El Estado chileno ha introducido políticas destinadas a reformar su sistema educacional, en un esfuerzo por mejorar sustancialmente la calidad y equidad de la educación de los niños y niñas, jóvenes y adultos del país. Sin embargo, estas debieron esperar hasta la segunda mitad del siglo XX para convertirse en un requisito indispensable de todo establecimiento educativo. Antes de ello, su existencia e implementación dependía únicamente del esfuerzo particular de cada establecimiento.

En el siglo XIX, bajo la inspiración de Domingo Sarmiento³¹, el Estado chileno apostó por las llamadas bibliotecas populares. Abiertas a todo público, estas buscaron dar acceso al libro a toda la población, con el objetivo de convertir la lectura en un bien común que traspasaba el ámbito escolar. De hecho, algunas bibliotecas de liceos estaban a disposición de personas ajenas al colegio³². Cabe destacar que la existencia de las bibliotecas tuvo un respaldo en las Escuelas Normales de profesores, donde en 1890 “se dedica un título a la figura del bibliotecario, y se estipula que será un profesor”³³. En ese sentido, se daba prioridad a una colección que cubría las necesidades de los docentes más que las de los alumnos.

Hasta mediados del siglo XX, las bibliotecas seguían sin consolidarse como un elemento común de las escuelas. Además, las escuelas públicas que contaban con algún tipo de colección no solían estar actualizadas ni recibían un flujo constante de publicaciones periódicas.

En 1975, Luisa Arcey y Elena Watt presentaron un proyecto para el desarrollo institucionalizado de las bibliotecas escolares³⁴. Constataban que las bibliotecas escolares no disponían de recursos materiales ni humanos adecuados y se proponía la creación de un Sistema Nacional de Bibliotecas Escolares para Chile, con legislación y financiamiento estables.

En la década de 1980, las carencias de las bibliotecas escolares seguían siendo evidentes. Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en aquella época solo un 7,6% de los centros educativos disponían de una biblioteca escolar³⁵. Un estudio de la Dibam³⁶, realizado entre 1982 y 1984, señalaba que los recursos en las escuelas no eran suficientes y que no se contaba con personal de bibliotecas profesionalizado.

Durante la década de 1990, esta situación comenzó a revertirse: en el contexto de la Reforma General de la Educación, el Estado chileno comenzó a destinar importantes fondos para la creación de bibliotecas escolares, concebidas como Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA). Junto con dinamizar el espacio físico y dotarlas de materiales novedosos y atractivos, se reunieron recursos actualizados para apoyar y articular un currículum escolar en permanente desarrollo. Para esto, la colección, el equipo de trabajo y los servicios se transformaron en promotores de un aprendizaje activo. La biblioteca escolar pasó a ser un espacio de formación, información y recreación, que centralizó todos los recursos de aprendizaje del establecimiento.

En 1995, el Programa de Mejoramiento de la Equidad y Calidad de la Educación (MECE) para la educación básica, inició la dotación de bibliotecas de aula en las salas de clases de cada una de las 6.300 escuelas subvencionadas y 3.000 rurales. Cada biblioteca de aula contempló una colección inicial de sesenta libros. A continuación se comenzaron a implementar bibliotecas en liceos municipalizados y subvencionados, como parte del proyecto de MECE Media, con la posibilidad de prestar servicios educativos y culturales más allá de la propia comunidad. Para ello fue necesario dotar a los liceos de infraestructura, mobiliario y colecciones catalogadas. Entre los años 1995 y 2000, se crearon alrededor de 1.350 bibliotecas CRA con una inversión de \$23.041 millones.

31. “A través de su vida, Domingo Faustino Sarmiento, tal vez uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes del siglo XIX, logró desarrollar plenamente sus vocaciones y convertirlas en realizaciones concretas por las cuales su memoria es guardada con respeto. Su interés por los asuntos públicos lo condujo a la presidencia de su país, Argentina; su preocupación por la educación del pueblo se expresó en decisivos aportes para la ampliación y el mejoramiento del sistema público de enseñanza en Chile y Argentina”, en el sitio <http://www.memoriachilena.cl/>

32. Reglamento General de Liceos, Decreto N° 2868, 31 de julio de 1929.

33. Ponce, Manuel Antonio, *Prontuario de Lejislación Escolar, Recopilación de leyes, decretos, circulares i resoluciones sobre instrucción primaria*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1890. Manuel Antonio Ponce reproduce los Reglamentos de Escuelas Normales de Preceptores y de Preceptoras, Decretos de 24 de julio de 1890.

34. Arce Rovedy, Luisa y Watt Torres, Elena, “Proyecto de creación de un sistema nacional de bibliotecas escolares para Chile”, en: *Revista Chilena de Bibliotecología y Documentación*, Universidad de Chile, Departamento de Bibliotecología, vol. 1, núms. 1 y 2., Santiago de Chile, (junio-diciembre) 1975.

35. Anexos, Cuadro núm. 3.7. “Tipos y cantidad de bibliotecas chilenas según el Instituto Nacional de Estadísticas INE, 1984-2002”, citado por: Rementería, Ariel, *Políticas bibliotecarias*, Editorial Universidad Bolivariana, 2008, pág. 200.

36. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), *Bibliotecas de Chile*, Santiago, 1985.

Ante las carencias existentes en las bibliotecas escolares de la educación básica, el programa se amplió hasta abarcar el universo total de escuelas urbanas, con lo que se logró revertir una carencia histórica. Durante los años 2002 y 2003 se entregaron recursos para algunos niveles de enseñanza básica y, a partir de 2004, comenzaron a implementarse las bibliotecas escolares CRA en esos niveles. En la educación básica se acordó con las escuelas un cofinanciamiento: los sostenedores y los establecimientos serían responsables del funcionamiento diario de la biblioteca escolar. Actualmente, estos deben postular acreditando disponer de un espacio físico adecuado, estantería abierta y personal para trabajar. Por su parte, el Mineduc hace entrega de una colección bibliográfica y publicaciones periódicas de suscripción anual, además de ofrecer recursos para el aprendizaje³⁷ y la capacitación a distancia para el equipo que estará a cargo del CRA. Los recursos invertidos por el Ministerio de Educación entre 2001 y 2010 han sido de \$40.955 millones.

A la fecha se han entregado 9.311 Bibliotecas Escolares CRA a lo largo de Chile lo que, en términos de matrícula beneficiada, corresponden al 86,55% de los estudiantes de enseñanza básica y al 86,03% de los alumnos de enseñanza media.

Ahora bien, distintas evaluaciones realizadas al programa sostienen que las Bibliotecas Escolares CRA constituyen un elemento estratégico importante de las políticas nacionales de mejoramiento de la calidad y equidad de la educación nacional. Sin embargo, las actividades diseñadas no son las suficientes para asegurar el logro de los componentes³⁸. El diseño del programa no incluye los mecanismos de control necesarios para asegurar el cumplimiento de los compromisos asumidos por los sostenedores, así como tampoco considera la reposición y actualización de la colección que se entrega, ni acciones orientadas a asegurar que los docentes dispongan de tiempo para preparar material pedagógico utilizando los recursos educativos del programa. Por otro lado, el número de títulos distribuidos por niño a través de los CRA se considera insuficiente (1,8 títulos por alumno en enseñanza media y 3,2 en básica al año 2008), muy por debajo del estándar internacional³⁹.

Como desafíos futuros, se propone, por una parte, la continuidad del actual proceso de automatización de todas las bibliotecas escolares con el software ABIES 2.0, donado por el gobierno español y, por otra, del programa “Mis lecturas diarias” (iniciado este 2011), el que consiste en la entrega de una antología (literaria o no literaria) a todos los estudiantes de segundo a cuarto básico de las escuelas subvencionadas del país. Para el futuro se quiere realizar una encuesta a los establecimientos que han recibido Bibliotecas Escolares CRA, con el objeto de verificar sus estados actuales.

4.3. CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO Y LA LECTURA

Creado en 1993 por la Ley N° 19.227 (conocida como Ley del Libro), el Consejo Nacional del Libro y la Lectura propone las políticas de desarrollo en su área y asigna los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, a través de convocatorias anuales a concursos públicos. Su objetivo es apoyar y promover proyectos, programas y acciones de apoyo a la creación literaria, la promoción de la lectura, la industria del libro, la difusión de la actividad literaria y el fortalecimiento de las bibliotecas públicas. A través de becas, pasantías y premiaciones, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura también promueve la formación de los creadores y estimula su actividad. Por lo anterior, en el Consejo del Libro convergen los diversos sectores relacionados con la promoción de la lectura, la creación y la producción editorial, entre otros.

A lo largo de sus casi dos décadas de existencia, el Consejo del Libro ha cumplido la tarea fundamental de articular las iniciativas de fomento lector provenientes de la sociedad civil. Para ello, ha implementado los siguientes programas: Fondos de Cultura, proceso de Adquisiciones para bibliotecas públicas y Premios literarios. En el año 2010 se creó el programa de Internacionalización del Libro y se dispuso un equipo para la implementación del Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE.

Los **Fondos de Cultura** financian proyectos de fomento del libro, que comprenden edición y difusión de autores y libros chilenos, con tal de fortalecer a los creadores, editores y distribuidores nacionales; fomento de la lectura, que tengan por objeto promover y fomentar la lectura en la comunidad, ya sea a través de eventos u otras actividades, en el marco del Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE; y fomento bibliotecario, destinados al mejoramiento, equipamiento o adquisición de nuevo material para bibliotecas públicas o privadas abiertas a la comunidad (al público: comunitarias, corporaciones, fundaciones; a la comunidad escolar: escuelas y universidades), entre otros.

Entre 1993 y 2010, los Fondos de Cultura han otorgado recursos a casi 3.900 proyectos en todas las líneas de concursos. Desde sus inicios hasta la actualidad, los montos que se entregan han ascendido desde los \$700 millones anuales, en 1993, hasta alrededor de \$2.000 millones en 2010. Estos recursos han permitido ejecutar diversas acciones destinadas a incentivar la lectura a través de formas innovadoras, que han ofrecido una atención oportuna a todas las comunidades de lectores, prestando especial atención a las necesidades de los diferentes sectores de la población y, en general, a los sectores marginados o con dificultades para el acceso a los bienes culturales, ya sea por razones socioeconómicas, geográficas, de discapacidad u otras.

Por su parte, el proceso de **Adquisición de Libros para bibliotecas públicas**, fue determinado por la Ley N° 19.227 y establece la compra de libros de autores nacionales o extranjeros que viven en Chile, para distribuirlos a las bibliotecas públicas de todo el país. De esa manera, contribuye a potenciar la creación y edición de libros nacionales, a su vez que nutre los catálogos bibliográficos de las bibliotecas. Esto se complementa con las retribuciones entregadas por los ganadores de los Fondos de Cultura, en las líneas de fomento del libro, que también son distribuidas en las bibliotecas públicas.

Desde el año 1993, en que comenzó a ponerse en marcha este programa, se han comprado aproximadamente 3.000 títulos de diversos géneros y disciplinas. Desde el año 2010, se cuenta con \$500 millones anuales para realizar esta compra de libros.

Los **Premios Literarios** se orientan específicamente al área de creación. El más antiguo es el premio “Mejores Obras Literarias de Autores Nacionales (MOL)”, el que galardona, desde 2004, a diez obras en los géneros de poesía, cuento, novela, ensayo y teatro editadas cada año. En el año 2007 se agregó la categoría de Literatura infantil y se le llamó premio “Marta Brunet”. Algunos ganadores de MOL han sido: Juan Radrigán, Gonzalo Millán, Óscar Hahn, Alejandro Zambra y Andrea Maturana, entre otros escritores.



37. La transformación de la biblioteca en un Centro de Recursos para el Aprendizaje no solo implica cambios en el lugar de estudio y en los materiales disponibles, sino que genera un nuevo concepto, donde hay información actualizada y múltiples servicios a disposición de la comunidad. El CRA no solo colabora ofreciendo fuentes de información, sino también apoya a la planificación educativa, al incentivar la participación de todos los profesores en el proceso de selección de nuevos materiales, eligiendo los recursos más adecuados a sus necesidades pedagógicas. Véase <http://www.bibliotecas-cra.cl/>

38. Dirección de Presupuestos (DIPRES), Evaluación Programas Gubernamentales, “Informe final de la evaluación del Programa Centros de Recursos Educativos (Bibliotecas Escolares CRA)”, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, agosto, 2009.

39. Al respecto, de acuerdo a las recomendaciones IFLA/UNESCO 2002, se debe disponer de 10 títulos por alumno.

A su vez, el “Premio a la Creación Literaria Joven: Roberto Bolaño” incentiva la creación literaria de los jóvenes escritores del país y se ha transformado en una verdadera cantera para las nuevas generaciones de autores. El Concurso “Escrituras de la Memoria” por su parte, convoca a autores que contribuyen al rescate de la memoria colectiva individual, local, regional y nacional.

Finalmente, el “Premio Iberoamericano Pablo Neruda”, creado el año 2004, constituye el único premio literario a nivel internacional que entrega el Estado de Chile a un autor iberoamericano. Algunos ganadores de este Premio han sido: Carlos Fuentes (mexicano), Julio Ortega (peruano), Jaime Concha (chileno) y Ernesto Cardenal (nicaragüense), entre otros.

El año 2010 se creó el programa de **Internacionalización del libro y autores chilenos**, el que tiene por objetivo promover a los autores y libros chilenos en el extranjero, mediante la presencia en ferias del libro y, de manera estratégica, con los proyectos de traducciones y ediciones bilingües. Este programa comenzó con una misión exploratoria en las principales ferias del libro internacionales para, luego, conformar una mesa técnica de trabajo compuesta por representantes de DIRAC⁴⁰, Pro Chile, Fundación Imagen de Chile y CORFO⁴¹. Su objetivo es abordar las ferias internacionales del libro como espacio de presencia cultural, difusión de la imagen de Chile y plataforma de participación de los autores nacionales.

Por otra parte, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, a través del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, ha tenido por misión desde sus inicios fomentar la lectura en el país. Para esto ha desarrollado diversas estrategias como: campañas masivas para la promoción de la lectura (1999, 2002, 2004 y 2007), entrega de libros para bibliotecas públicas y jardines infantiles, capacitación de una red de promotores de la lectura y ha participado en el diseño de un Plan Nacional de Fomento de la Lectura desde el año 2004.

En resumen, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura desarrolla los siguientes programas:

Programas	Línea de acción
Fondos de Cultura: Líneas de Fomento	A la Creación
	De la lectura
	Del libro
	A la internacionalización de autores nacionales
	A la formación e investigación
Premios literarios	Mejor Obra literaria de autores nacionales (MOL)
	A la creación literaria joven: Roberto Bolaño
	Premio Iberoamericano
	Escrituras de la Memoria
Internalización del libro y autores chilenos	
Plan Nacional de Fomento de la Lectura	
Adquisición de libros para bibliotecas públicas	

Entre sus retos prioritarios, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura se propone analizar y mejorar los mecanismos de apoyo para la promoción de la lectura, mediante el fortalecimiento de las acciones de la sociedad civil. De esta manera, algunos de los programas del Consejo del Libro –como las líneas de concursos– se vincularán a las líneas estratégicas del PNFL. Por otra parte, el Consejo del Libro ha asumido el desafío de proveer estudios, investigaciones e insumos que permitan conocer, entre otros, el estado de la lectura en el país.

4.4. ORGANIZACIONES CIVILES Y ACCIONES LOCALES DE FOMENTO LECTOR

En Chile existen diversas iniciativas de fomento de la lectura, que nacen desde organizaciones de la sociedad civil y de algunas empresas privadas.

a. Fundaciones y centros lectores

Las fundaciones y centros lectores se dedican a crear hábitos de lectura entre su comunidad, a desarrollar herramientas para mediadores de la lectura, a fomentar la literatura y lectura infantil, así como a consolidar vínculos entre la lectura con el sistema educacional y formativo.

Las estrategias para esto son diversas. Mientras hay algunas que concentran su quehacer en la habilitación de bibliotecas o puntos de préstamo, otras lo hacen en la compra de dotación bibliográfica de calidad, en la capacitación de docentes, bibliotecarios o voluntarios, o en el desarrollo de herramientas para posicionar la lectura infantil y juvenil como instrumento no solo de aprendizaje, sino que también de desarrollo personal. Además, muchas lideran proyectos de difusión como revistas, sitios web, estudios o programas específicos de fomento lector.

Algunas fundaciones que se destacan, y que realizan sus aportes a nivel nacional, son: Lectura Viva⁴², Corporación del Libro Infantil Sección Chilena IBBY⁴³, Había una Vez⁴⁴ y La Fuente⁴⁵. Más ligadas al ámbito de la educación se pueden mencionar: Fundación Pro O’Higgins⁴⁶, Fundación Educacional Oportunidad⁴⁷ y Fundación Mustakis⁴⁸, entre otras.

En las últimas décadas se han creado algunos centros lectores, los que han nacido bajo el alero de las municipalidades de sus comunas. Estos se constituyen como espacios no convencionales de fomento de la lectura, a su vez que realizan actividades informativas, culturales y recreativas. Suelen estar orientados a la comunidad que los acoge, sin embargo, muchos de ellos ya han traspasado sus barreras locales para adquirir importancia a nivel nacional. Algunas entidades destacadas son: centros lectores Lo Barnechea⁴⁹ y Osorno⁵⁰, el Centro bibliotecario de la Municipalidad de Puente Alto⁵¹ y el Centro Chileno-Nórdico de Literatura Infantil en Valparaíso⁵².

Finalmente, iniciativas como las ferias del libro en todas las regiones del país, así como los diversos seminarios y jornadas realizados por actores asociados como la Cámara Chilena del Libro, el Colegio de Bibliotecólogos, la Sociedad de Escritores de Chile y Editores Independientes, entre otros, posicionan a la lectura como un tema de debate social y la sitúan al centro de las políticas de desarrollo del país.

b. Empresa privada

Hay empresas que han adoptado el fomento de la lectura como eje central de su responsabilidad social empresarial. De esta manera, buscan participar en el desarrollo sostenible y en la promoción de igualdad de oportunidades entre las comunidades que operan. Ya sea a través de fundaciones asociadas, la ley de donaciones culturales o, simplemente, como una práctica comunicativa para promover la cultura, estas empresas participan activamente en el desarrollo de innovadoras estrategias de fomento de la lectura. Algunas son: Mall Plaza y su “Biblioteca Viva”⁵³, Copec y su proyecto “Viva Leer”⁵⁴, Fundación Arauco⁵⁵ y su programa de Fomento a la lectura a través del Bibliomóvil; los programas educacionales complementarios de la CMPC⁵⁶, y las diversas acciones desarrolladas por Minera Escondida en Antofagasta.

40. Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

41. Corporación de Fomento de la Producción.

42. Fundación interesada en impulsar acciones y proyectos que fomenten la lectura en los chilenos y chilenas como una vía para mejorar su calidad de vida. Véase <http://www.lecturaviva.cl/>

43. Institución sin fines de lucro, que se crea con el propósito de alentar la lectura en la población chilena, desde los principios de la organización mundial del International Board on Books for Young People (IBBY). Su misión es promover y difundir la mejor literatura infantil y juvenil, a través de publicaciones, fomento y animación a la lectura, charlas, seminarios, talleres y encuentros con niños y jóvenes. Véase <http://www.ibbychile.cl/>

44. Sus iniciativas conjugan el reposicionamiento de la literatura infantil y juvenil como herramienta de desarrollo y aprendizaje y el vínculo con la lectura como soporte del sistema educacional y formativo. Véase <http://www.habiaunavezlibros.cl/>

45. Institución privada sin fines de lucro, creada en el año 2000, con el fin de promocionar e implementar iniciativas educacionales y culturales que benefician, principalmente, a los sectores más vulnerables de la sociedad. Véase <http://www.fundacionlafuente.cl/>

46. Fundación que tiene una línea de acción en la que se impulsan iniciativas de excelencia para el desarrollo del conocimiento, el aprendizaje, el emprendimiento y la innovación, a fin de lograr una formación integral. Véase: <http://www.pro-ohiggins.cl/>

47. Fundación educacional, sin fines de lucro, que cree que la educación es esencial para el desarrollo humano y para el bienestar de cada persona. Véase <http://www.fundacionoportunidad.cl/>

48. Fundación que desarrollo programas educativos e Interactivos, y acciones e iniciativas artísticas culturales. Véase <http://www.fundacionmustakis.com/>

49. Su misión es mejorar la calidad de vida de la comunidad a través del fomento de su desarrollo cultural, educacional y recreacional, por medio de la creación de hábitos de lectura, la dotación de una colección bibliográfica de calidad y de la provisión de herramientas para su adecuado uso y comprensión. Véase <http://www.centrolector.cl/>

50. Véase <http://centrolector.blogspot.com/>

51. Véase <http://www.centrobibliotecario.cl/>

52. Esta iniciativa ciudadana se encuentra en Valparaíso desde el año 2001, con una biblioteca infantil y realizando actividades complementarias a la lectura. Funciona aproximadamente con 20 voluntarios y se financia gracias aporte de personas comprometidas con la promoción lectora en la región. Véase: <http://www.libroalegre.cl/>

53. Véase <http://www.bibliotecaviva.cl/>

54. Véase <http://www.vivaleercopec.cl/>

55. Fundación Educacional Arauco forma parte de la empresa ARAUCO y desde 1989 busca contribuir al desarrollo de las comunidades en donde la empresa está presente. Véase <http://www.fundacionarauco.cl/>

56. CMPC son las empresas dedicadas a la producción de papeles y cartones. Su fundación, creada en el año 2000, tiene por objetivo mejorar los aprendizajes de lenguaje y matemáticas de los niños de educación básica en las comunas de Chile, donde la empresa realiza sus actividades industriales. Véase: <http://www.cmpc.cl/responsabilidad-social/fundacion-cmpcl/>



III.

PLAN NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA **LEE CHILE LEE**

1. HACIA UNA SOCIEDAD LECTORA

Tal como se ha mencionado, en el PNFL se reconoce la necesidad de acompañar a los lectores en cada una de las etapas de su vida: desde la primera infancia hasta la tercera edad. La noción de Trayectoria Lectora que se acoge, apunta a la práctica individual y social de la lectura, que comienza con el proceso de descubrimiento del mundo letrado –en el que se cultiva la cercanía y el apego a los textos y materiales de lectura– y continúa con la práctica autónoma e independiente. En todas las etapas, tanto la familia como los lugares de enseñanza o las bibliotecas son espacios fundamentales donde las acciones del PNFL y, en especial, los mediadores de lectura pueden promover el gusto por leer y estimular una relación afectuosa con los textos. Lo anterior justifica el planteamiento de los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

- Promover la formación de una sociedad de lectores y lectoras, en la que se valore la lectura como instrumento que permite a las personas mejorar su nivel educativo, desarrollar su creatividad, sensibilidad y pensamiento crítico.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Garantizar y democratizar el acceso a la lectura a todos los habitantes del país, mediante la ampliación y el fortalecimiento de las bibliotecas, espacios no convencionales de lectura y nuevos puntos de préstamo.
- Vincular a los distintos sectores del ámbito de la lectura para trabajar articuladamente en el fomento lector y, a su vez, potenciar y hacer visibles sus acciones y actividades.
- Potenciar y articular la formación de mediadores de la lectura y acciones de mediación que impulsen el fomento lector (profesores, educadoras de párvulo, bibliotecarios, familiares, entre otros).
- Impulsar estrategias regionales y locales para conseguir la formulación de planes locales, en sintonía con las líneas y objetivos generales del PNFL.
- Desarrollar investigaciones para enriquecer los diagnósticos y balances sobre fomento lector y para orientar las acciones del PNFL.



2. ENTIDADES COORDINADORAS

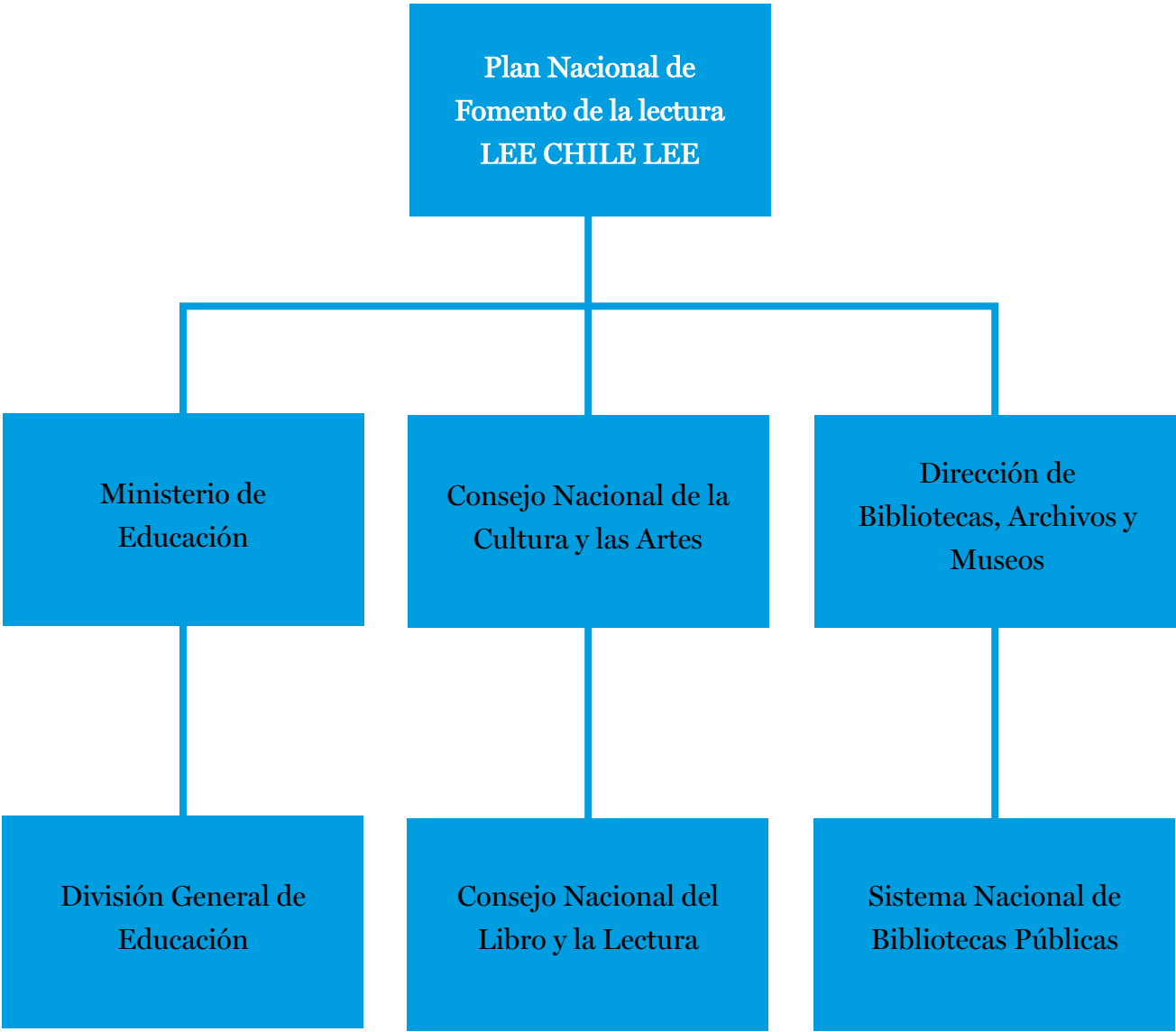
Bajo el sello LEE CHILE LEE, el Plan Nacional de Fomento de la Lectura tiene como coordinadores principales al Ministerio de Educación a través de la Dirección General de Educación, al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por medio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, y a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, mediante el

Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Estas tres entidades lideran el proyecto sobre la base de consensos y acuerdos y su gestión implica un liderazgo estratégico para propiciar los encuentros, intercambios y las discusiones entre los actores vinculados al fomento de la lectura. Los roles de cada institución son los siguientes:

Institución	Roles
MINISTERIO DE EDUCACIÓN	El Ministerio de Educación es la Secretaría de Estado encargada de fomentar el desarrollo de la educación en todos sus niveles; asegurar a toda la población el acceso a la educación básica, estimulando la investigación científica, tecnológica, la creación artística y la protección e incremento del patrimonio cultural de la nación. Entre sus funciones, destacan el proponer y evaluar las políticas y los planes de desarrollo educacional y cultural, asignando los recursos necesarios para el desarrollo de las actividades educacionales y de extensión cultural. En concordancia con esta misión, el Ministerio de Educación, mediante la División de Educación General, asume el compromiso de coordinar el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE. Al mismo tiempo, considerando la importancia de la lectura para desenvolverse en las habilidades que favorecen el aprendizaje en todas las áreas del conocimiento, se compromete a activar su red de profesores, educadores de párvulos, bibliotecas escolares con el fin de promover el gusto y el placer de la lectura en el país.
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES	El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, cuya misión es promover un desarrollo cultural armónico, pluralista y equitativo entre los habitantes del país, a través del fomento y difusión de la creación artística nacional, tiene por fin adoptar iniciativas públicas que estimulen una participación activa de la sociedad civil en el logro de tales fines. Por ello, el Consejo de la Cultura, por medio del Consejo del Libro, participa en el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, contribuyendo al fomento de la lectura en los distintos espacios de convergencia de la sociedad civil. Su propósito, por una parte, es integrar, sistematizar y fortalecer todos los programas de fomento de la lectura apoyados por los Fondos de Cultura y, de esa manera, lograr su optimización y continuidad en el tiempo. Además, busca establecer alianzas y convenios con otras instituciones, privadas y públicas, con el objetivo de promover a los creadores, las iniciativas de fomento lector y la producción editorial. Finalmente, propone un rol de análisis y promoción de investigaciones referentes al libro y la lectura.
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS	La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, cuya misión es promover el conocimiento, la creación y la apropiación del patrimonio cultural y la memoria colectiva del país, se integra al Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, a través de su Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas para contribuir con un mayor y mejor acceso de las personas a los distintos servicios bibliotecarios, constituyendo lugares de encuentro comunitario, enriqueciendo la cultura y la recreación de las personas en todas las etapas de su vida. Bajo la convicción de que las bibliotecas públicas acogen y entregan acceso a las más diversas formas de expresión, su rol en el PNFL es indispensable a la hora de constituirse como espacio que está en contacto permanente con los receptores de los programas y actividades de promoción, contribuyendo a la participación de la comunidad y a su desarrollo sociocultural. Desde siempre, las bibliotecas públicas fomentan la lectura, la escritura y la recreación, es por ello que el rol de la Dibam en el PNFL consiste en mejorar y fortalecer el sistema bibliotecario existente, en las áreas de gestión, promoción, habilitación y construcción, con la finalidad de incentivar el gusto por la lectura en las distintas comunidades que conforman nuestro país.

En abril de 2011, las tres entidades firmaron un convenio, cuyo objetivo fue formalizar la colaboración mutua, para llevar a cabo el diseño, desarrollo, coordinación e implementación del PNFL. Este convenio estableció la constitución de una Mesa Directiva, cuyos integrantes son: Jefe de la División de Educación General (Mineduc), cuya función es presidir la Mesa; Jefe del Departamento de Fomento de las Artes e Industrias Creativas (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes); y Subdirector de Bibliotecas Públicas (Dibam). A esta Mesa pueden ser invitadas otras instituciones, públicas

o privadas, así como personas naturales, para que puedan asesorarla en las materias propias de su competencia. También se estableció un Comité Ejecutivo, para velar por la implementación y el control de programas, actividades y acciones, todo ello, de conformidad a los acuerdos que se adopten en la Mesa Directiva. El Comité está integrado por dos representantes de cada institución presente en el convenio, elegidos por la Mesa Directiva a proposición de cada entidad. El organigrama de coordinación del PNFL es el siguiente:



3. FASES DE IMPLEMENTACIÓN

El PNFL trasciende el corto plazo y se organiza en tres fases (diseño, ejecución y evaluación) en el marco de una propuesta flexible, que podrá ser revisada y reorientada en función de las realidades concretas sobre las que opera y que entregue acciones diversas y complementarias, desde actividades más coyunturales como campañas mediáticas de alto impacto social⁵⁷, hasta llegar a la consolidación de programas permanentes y significativos para la consecución de los objetivos acordados. A continuación se detallan los propósitos particulares de cada fase:

DISEÑO (2010-2011)

Esta fase comenzó el año 2010 con la constitución de equipos de trabajo de las instituciones coordinadoras, cuya primera tarea fue la recopilación de todos los antecedentes disponibles sobre el estado de la lectura y el fomento lector en el país.

Entre otros objetivos alcanzados, se definieron las líneas estratégicas y metas de este PNFL, así como las acciones y los programas de fomento lector para realizar en el corto y mediano plazo. Asimismo, se inició la elaboración del presente documento, en el que se exponen los acuerdos sostenidos por las tres instituciones, sobre las conceptualizaciones de la lectura, los contextos lectores del país y los antecedentes que dan un marco de referencia al PNFL. Además, se presentan los aspectos operativos requeridos para la implementación del Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE.

Debido a que en el Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, se propuso consolidar una visión estratégica coherente de largo plazo y una visión operativa de corto y mediano plazo, fue muy importante contar con la participación de los distintos sectores para el diseño del PNFL. De este modo, se realizó un “Encuentro ciudadano del Plan Nacional de Fomento de la lectura”, los días 15 y 16 de marzo de 2011, en el Centro Cultural Gabriela Mistral, con la finalidad de recoger visiones y propuestas de acciones compatibles con el interés común. El “Encuentro” se realizó bajo la modalidad de exposiciones de invitados internacionales⁵⁸, la presentación de las líneas estratégicas por parte del equipo del PNFL y la discusión de los participantes en mesas de trabajo. Para ello se reunieron diversos actores relacionados con el fomento lector, alrededor de 200 personas entre bibliotecarios, editores, docentes, académicos, representantes regionales (del Consejo de la Cultura, Mineduc y Dibam), escritores y periodistas.

Recogidos los antecedentes, que sirvieron de contexto y referencia para señalar un punto de partida, y una vez realizada la sistematización y el análisis de la información registrada en las mesas de trabajo, se finalizó el diseño del PNFL, el que se concreta en este documento. De ese modo, a principios de 2011 se sientan las bases para la implementación del Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE.

EJECUCIÓN (2011 EN ADELANTE)

Esta fase comienza en 2011; sin embargo, durante 2010 ya se implementaron –a lo largo del país– las primeras acciones sustentadas bajo las líneas estratégicas de acceso, desarrollo, formación y difusión. En este año 2011, las iniciativas y programas que se van a ejecutar estarán enfocados en primera infancia, desarrollo de investigaciones y fortalecimiento de bibliotecas.

En **primera infancia**, desde el año 2010 se articuló una mesa técnica, coordinada por Mineduc, para diseñar y dar pie al desarrollo de dos programas específicos. Uno de ellos abordará la entrega de bibliotecas de aula para los Niveles de Transición de todas las escuelas subvencionadas del país, salas cunas y jardines infantiles de Junji y Fundación Integra, con un programa de capacitación para las educadoras de párvulos. Los destinatarios serán la totalidad de cursos de Transición Menor y Transición Mayor (6.198 y 7.639 respectivamente) y se capacitará al menos una educadora de párvulos por establecimiento subvencionado. En lo que sigue, se busca incorporar a la totalidad de los jardines infantiles de administración directa y delegada de Junji e Integra durante los años 2012 y 2013. El otro programa se abocará al desarrollo de puntos no convencionales de lectura en consultorios, hospitales o salas de estimulación del programa Chile Crece Contigo, de Mideplan. En ambos programas, los principales participantes serán: Mineduc (coordinador), Consejo Nacional de la Cultura, Dibam, Fundación Integra, Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji), Ministerio de Planificación (Mideplan), con su programa Chile Crece Contigo y Ministerio de Salud.

En cuanto al **desarrollo de investigaciones**, se comenzará con un diagnóstico, impulsado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el cual se concretará este 2011 con un informe sobre el comportamiento lector a nivel nacional, acompañado de un estudio de línea base e instrumentos metodológicos. Este permitirá conocer las prácticas lectoras de la comunidad, los que serán indispensables para identificar las necesidades y contextos existentes en el ámbito de la lectura. Así, a partir de la sustentación en cifras e indicadores concretos –*cómo* y *dónde* se accede a la lectura, *qué* y *cuánto* se lee, y *qué* soportes (impresos o electrónicos) se utilizan– se continuará con el diseño, desarrollo y fortalecimiento de iniciativas y con la formulación de programas. La encuesta se replicará como instrumento de evaluación cada dos años, de manera de identificar la evolución de los índices y prácticas lectoras y del cumplimiento de metas del PNFL.

Sobre el ámbito de **fortalecimiento de las bibliotecas**, durante 2011, tanto Dibam como Mineduc continuarán con la labor, por una parte, de construir, habilitar y mejorar la infraestructura bibliotecaria en el país y, por otra, de optimizar el sistema de préstamo en bibliotecas, estimular el desarrollo de colecciones con material actualizado y atractivo, que se adapte a las nuevas tecnologías y necesidades de sus tipos de lectores. Este 2011, se buscará establecer las bases para contar con bibliotecas de calidad, a través de la generación de lineamientos y estándares, adquisición de nuevos formatos de lectura y material didáctico, finalización del proceso de automatización de las colecciones de bibliotecas públicas y mejoramiento de los servicios. Asimismo, Dibam trabajará en la articulación de una red de bibliobuses y en la creación de un portal de fomento lector, que permita crear comunidades y redes en torno a la lectura y escritura.

EVALUACIÓN (2011 EN ADELANTE)

En las páginas anteriores, se ha señalado que tanto el Informe –que está ejecutando el Consejo de la Cultura– sobre el comportamiento lector a nivel nacional, como el estudio de línea base e instrumentos metodológicos, se constituirán como un diagnóstico que permitirá precisar las acciones y metas del PNFL para el futuro. Este entregará cifras actuales y amplias sobre los índices de lectura, comportamiento y prácticas lectoras en el país. Por ello, los resultados serán la base para definir nuevos objetivos, en aspectos como mejorar los índices de lectura de la población, seguir reforzando las prácticas lectoras, continuar ampliando y garantizando el acceso a la lectura, abogando por la formación de mediadores y el desarrollo de acciones de mediación que promuevan la lectura, entre otros propósitos.

Por su parte, es condición en el PNFL que cada programa incorpore desde su diseño una metodología de evaluación, con indicadores que permitan obtener resultados de impacto de lo que se ha emprendido. De manera permanente, cada institución participante, en base a consensos y metodologías específicas, deberá hacer una evaluación de sus programas, con el fin de realizar los ajustes necesarios, permitir su continuidad y establecer proyecciones. Esto es precisamente lo que le da al PNFL su definición flexible, en permanente construcción y que se va adaptando a las condiciones concretas de la realidad sobre la cual opera.



SALA INFANTIL BIBLIOTECA DE SANTIAGO

57. Estas pueden ser acciones muy precisas, como: campañas en televisión y radio, entrega gratuitas de libros, afiches en lugares públicos, entre otros.

58. José Castilho Marques Neto, editor y ex Secretario Ejecutivo del Plan Nacional del Libro y Lectura (Brasil); María Elvira Charría Villegas, Subdirección de Lectura, Escritura y Bibliotecas (CERLALC - UNESCO), de Colombia, y Beatriz Helena Robledo Botero, asesora del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, de Colombia.

4. LÍNEAS ESTRATÉGICAS Y ACCIONES

ACCESO

La primera de ellas, denominada acceso, corresponde a todas las instancias que permitan crear y asegurar la disponibilidad de los materiales y espacios de lectura, ampliando las oportunidades para leer y garantizando que todos puedan hacerlo en cada una de las etapas de su vida: desde la cuna hasta la vejez. Esto se corresponde con los distintos estudios e investigaciones internacionales que indican que la inequidad en el acceso a la lectura significa una dificultad a la hora de constituir sociedades lectoras.

Bajo este principio orientador se emprenden acciones que, por una parte, garanticen el acceso a una variedad de textos, ya sea mediante préstamos, intercambios, compras institucionales o donaciones, con especial cuidado en preservar la diversidad de producciones editoriales –tanto nacionales como extranjeras–

que se pone a disposición de los lectores. Por otra parte, se trata de mejorar la disponibilidad de la lectura mediante la inversión necesaria para fortalecer las bibliotecas y multiplicar los lugares de préstamo. Para ello se debe poner especial énfasis en: dotar estos espacios con la infraestructura adecuada; generar lineamientos y estándares para avanzar hacia bibliotecas de mejor calidad; lograr la automatización y la gestión de redes bibliotecarias para mejorar los servicios, entre otras acciones que se detallarán en estas páginas. Junto con ello, resulta fundamental contar con canales de comunicación actualizados (boletines, sitios web, mesas técnicas de trabajo, comités, etcétera) que signifiquen un apoyo permanente a la difusión y permitan la creación de comunidades presenciales y virtuales en torno a estos espacios de lectura. A continuación se describen las acciones en esta línea.

BIBLIOTECAS

Las bibliotecas son uno de los pilares fundamentales para garantizar el acceso a la lectura de todos los habitantes del país. En tanto espacios culturales, educativos y lúdicos, permiten acercar la lectura a la comunidad, además de situarse como lugares de socialización, de aprendizaje y de intercambio de conocimientos.

Es así como, para su desarrollo y fortalecimiento, cada una de las instituciones participantes ha estipulado realizar las siguientes acciones:

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Red e infraestructura de bibliotecas

- Construir y habilitar bibliotecas regionales con el propósito de articular las redes locales de bibliotecas municipales, conformándose como modelos de gestión.
- Fortalecer la red de Bibliometro, a través de la construcción, habilitación y/o mejoramiento de puntos de préstamo.
- Articular una red de Bibliobuses que permita la interacción y el intercambio de experiencias entre los encargados de estos servicios bibliotecarios, estableciendo lineamientos nacionales para su gestión.
- Implementar un programa de mejoramiento integral para bibliotecas públicas municipales, cuyo objetivo sea fortalecer infraestructura, mobiliario, colecciones, material didáctico, difusión y/o gestión de la biblioteca.

Lineamientos y estándares para bibliotecas públicas chilenas

La necesidad de contar en Chile con un documento que otorgue las pautas para la creación de una biblioteca pública desde su inicio y su posterior evaluación, constituye la plataforma de partida para contar con bibliotecas públicas de calidad que ofrezcan las condiciones para prestar un buen servicio, además de entregar normas básicas para su funcionamiento. Dibam creará un comité de trabajo para la redacción de los lineamientos y estándares, los que se validarán nacional e internacionalmente para su publicación.

Servicios de préstamo en bibliotecas

- Finalizar el proceso de automatización de las bibliotecas existentes, el que permite a las instituciones disponer de información sobre el uso y necesidades de sus colecciones, para el diseño e implementación de correctas políticas de adquisición y reposición de material bibliográfico.
- Incrementar el presupuesto para la adquisición de material bibliográfico y material didáctico de acuerdo a las necesidades culturales y educativas de la población local.
- Suscribir a todas las bibliotecas públicas del país a revistas para que los usuarios tengan acceso a colecciones completas y actualizadas de estas.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Bibliotecas en establecimientos educativos

- Implementar bibliotecas o incrementar aquellas existentes en los jardines infantiles subvencionados del país, en alianza con la Fundación Integra o la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji), asegurando que todos los establecimientos subvencionados cuenten con material bibliográfico en los próximos 3 años.
- Diseñar políticas de reposición y actualización de las actuales bibliotecas escolares (CRA).
- Elaborar planes de sustentabilidad de los programas de fomento de la lectura desarrollados en las bibliotecas escolares (CRA).
- Catastrar y comunicar, a través del sitio www.leechilelee.cl, el estado actual de las bibliotecas escolares (CRA), con el fin de mejorar su equipamiento, dotación de material y administración.
- Automatizar las bibliotecas escolares (CRA) de educación básica y media.
- Fomentar la apertura de las bibliotecas escolares (CRA) a la comunidad, ampliando sus horarios de apertura, así como incrementar las colecciones con material bibliográfico de interés para la familia.

Educación Superior

- Generar lineamientos y estándares para las bibliotecas universitarias, que signifiquen un requisito para la acreditación de entidades de educación superior.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Fomento bibliotecario

- Realizar evaluaciones anuales del programa Adquisiciones de libros para bibliotecas públicas, con el fin de ajustar sus bases a las realidades sobre la cual operan.



ESPACIOS NO CONVENCIONALES DE LECTURA

Los espacios no convencionales de lectura son aquellos donde se realizan actividades culturales, educativas, informativas y de promoción de la lectura. Se dirigen a núcleos de población más pequeños que las bibliotecas públicas y suelen ser lugares de apropiación y participación de la comunidad. Como espacios más cercanos a la vida cotidiana, estos pueden ubicarse en consultorios, hospitales, plazas públicas, cárceles, centros comunitarios, estaciones de metro, paraderos de buses, ferias libres, entre otros lugares de alto flujo o de gran permanencia del público.

Muchos de ellos se han originado bajo el alero de Fondos de Cultura del Consejo, o a partir de programas propios de la Dibam. Hoy resulta necesario apoyar la existencia de estos espacios, que son fundamentales para acercar la lectura a la comunidad.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Catastro geográfico referencial

- Fomentar, desde 2012, una política de difusión de estos espacios que apunte a atraer nuevos usuarios, a través de un catastro geográfico referencial, con actualización permanente en el sitio del PNFL www.leechilelee.cl.

Salas de lectura

- Implementar un plan piloto en tres zonas del país de lectura en los centros culturales asociados al Programa Centros Culturales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, en convenio con las respectivas municipalidades, a partir del año 2012.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

En servicios de salud

- Implementar, a partir del año 2012, puntos no convencionales de lectura en servicios de salud que tengan asistencia de público infantil, en el marco del Programa Lector para la primera infancia, coordinado por Mineduc, en conjunto con el programa Chile Crece Contigo (Mideplan), Dibam y el Ministerio de Salud.



CREACIÓN, PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE TEXTOS

Impulsar la creación, producción y distribución de obras posibilita la generación y consolidación de autores nacionales, nuevas oportunidades de acceso de lectura y mejoramiento de las necesidades culturales y educativas del país. De esta manera, se plantean las siguientes acciones:

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Adquisiciones

- Potenciar la publicación de libros nacionales, en especial del área infantil y juvenil; de ciencias, artes y patrimonio; y ciencias sociales y humanidades, a través del programa de Adquisición de libros para las bibliotecas públicas.

Promoción

- Generar, desde 2011, seminarios, conferencias y talleres de capacitación profesional para la especialización de editores, ilustradores, libreros y otros profesionales del libro, mediante los Fondos de Cultura y convenios con entidades internacionales de promoción de la lectura, como el CERLALC.
- Fortalecer la creación y los derechos de autor, mediante talleres que se realizarán este 2011, bajo el alero del Programa Oficios de la imaginación, en conjunto con CERLALC.
- Promocionar a los creadores nacionales y sus obras en el extranjero, ofreciendo las condiciones para su asistencia a ferias del libro internacionales, desde este 2011, y en trabajo conjunto con el programa de Internacionalización del libro y de autores chilenos, del Consejo de la Cultura.



ACCESO A NUEVOS FORMATOS Y SOPORTES

Con el avance de las tecnologías, la lectura se ha convertido en una experiencia plena que requiere de sujetos competentes y hábiles en la apropiación de los diversos formatos, soportes y espacios de lectura. Por esta razón, ampliar y mejorar el acceso a los nuevos formatos y soportes (audiovisuales, digitales, etcétera) significa un apoyo importante a la lectura. Se buscará incentivar el acceso a los nuevos formatos y soportes mediante las siguientes acciones:

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Fomento textos digitales

- Explorar, mediante estudios del Consejo, las posibilidades de creación, producción, distribución y derechos de autor que ofrecen los textos digitales, con el fin de apoyar a la industria editorial nacional en este ámbito.

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Plataformas digitales

- Asegurar la continuidad de las plataformas digitales ya disponibles en Dibam, como Contenidos Locales, Memoria Chilena y Chile Para Niños.
- Crear y promover un nuevo espacio virtual que recoja el quehacer de las bibliotecas públicas chilenas en fomento lector y escritor.
- Crear una biblioteca pública digital.



FORMACIÓN

Se entiende que la sola presencia de textos no promueve la lectura ni es condición suficiente para la formación de lectores. Por el contrario, se requiere de acciones intermediarias que faciliten los encuentros y cercanía con los materiales escritos, ayuden a fomentar el apego, interés y placer por la lectura.

Es por esto que la segunda línea estratégica, denominada formación, aborda el desarrollo de estudios y capacitaciones que apoyen y fortalezcan las acciones de las personas e instituciones que actúan como mediadores de la lectura.

La mediación de la lectura es fundamental a la hora de permitir el encuentro entre los textos y los lectores. Busca despertar el interés por leer, mediante la presentación y sugerencia de textos, la motivación por el intercambio de opiniones y experiencias sobre las lecturas realizadas, con el fin de guiar y acompañar a las personas en sus trayectorias lectoras. Asimismo, está presente en espacios favorecedores de la lectura y en los que se propicia el contacto con los textos, como son: familia, escuelas, bibliotecas, librerías, editoriales o casas de cultura, entre muchos otros lugares de encuentro de la comunidad.

Por otra parte, en el PNFL se distinguen los tipos de mediadores para abordarlos según sus tipologías y espacios de mediación. Estos pueden ser voluntarios o profesionales. Entre los primeros, destacan aquellos que trabajan en espacios cautivos como, por ejemplo, cárceles, hospitales o fundaciones, y también pueden hacerlo en bibliotecas y escuelas. Estos presentan un compromiso con la comunidad a la que pertenecen o se dirigen y su labor no solo consiste en fomentar el gusto por la lectura, sino también ayudar a promover las relaciones cooperativas en la comunidad. Asimismo, dentro de las familias existen mediadores naturales, quienes actúan en su mismo entorno para propiciar, desde el afecto y la cercanía, el gusto por la lectura. Por su parte, los mediadores profesionales (educadoras de párvulo, profesores y bibliotecarios, entre otros) realizan sus actividades en espacios de formación y de encuentro lector.

Debe destacarse que la lectura es una práctica que se transmite, se “contagia” y el inductor más potente es el ejemplo del hogar⁵⁹. La familia es un espacio propicio para la adquisición de las prácticas lectoras, un territorio donde el contacto con los textos—mediante lecturas compartidas, en voz alta, en silencio, o la simple observación de prácticas lectoras puede conducir hacia la formación de lectores. Así, alrededor de la lectura, los textos se convierten en instrumentos de intercambio, colaboración y afecto entre los integrantes de la familia.

El PNFL propiciará la transmisión de los conocimientos entre los diversos actores involucrados en el fomento lector, instalando capacidades más allá del corto plazo y de los ejecutores del mismo. Así, la consolidación de un sistema de profesionalización continua en la materia contribuirá enormemente a la proyección y sostenibilidad del PNFL en el tiempo.

MEDIADORES DE LA LECTURA

Apoyar la formación de mediadores e impulsar acciones de mediación a través de herramientas concretas permite el desarrollo de un trabajo más creativo, informado, planificado y, por tanto, efectivo. Conocer experiencias nacionales y extranjeras de manera teórica o práctica, permite incrementar habilidades o descubrirlas, para incorporarlas al quehacer diario de quienes trabajan directamente con los lectores. Para ello se estipulan las siguientes acciones:

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Capacitaciones en establecimientos escolares

- Realizar capacitaciones, a través del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigación Pedagógica (CPEIP), al personal encargado de las bibliotecas escolares (CRA) y a los profesores con bibliotecas de aula, para garantizar que estén preparados en la implementación del material recibido.
- Formar mediadores de la lectura para capacitar a los integrantes del sistema escolar, entregándoles el material necesario para cumplir con este propósito.
- Organizar una red nacional de fomento de la lectura, integrada por mediadores, encargados de bibliotecas escolares (CRA) y participantes de la comunidad educativa.

Primera infancia

- Capacitar al menos a una educadora o técnica de párvulos de cada sala cuna o jardín infantil (de la red Integra y Junji) y al menos a una educadora de párvulos, docente o bibliotecario de escuelas subvencionadas del país, beneficiados con el Programa Lector para la primera infancia, coordinado por Mineduc.
- Generar capacitaciones en fomento lector en plataformas web (programa *b-learning*), en coordinación con el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP).

Educación superior

- Establecer alianzas con universidades e institutos de educación superior, para la inclusión de cursos, seminarios y temáticas de fomento de la lectura en las mallas académicas de carreras afines a la promoción lectora.



59. Esping-Andersen, G., “Contra la herencia social”, *Cuadernos del Foro Valparaíso V*, Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, Chile, 2007.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Capacitaciones virtuales

- Fomentar, desde el segundo semestre de 2011, la profesionalización permanente de los mediadores de lectura (voluntarios o profesionales), mediante la entrega de becas a través de los Fondos de Cultura. Esto se realizará a través de alianzas con las universidades, fundaciones y/o Dibam.
- Capacitar a mediadores voluntarios, que actúen en espacios no convencionales de lectura, mediante diplomados virtuales que el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) promueve en alianza con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Capacitaciones virtuales

- Capacitar al personal de bibliotecas públicas como mediadores de lectura a través de plataformas virtuales.

MINEDUC, CONSEJO Y DIBAM

Promoción

- Complementar la labor de los mediadores con la habilitación de espacios e instancias (seminarios, charlas, ponencias), donde se promueva la lectura. Esto será apoyado por las instituciones coordinadoras y otras instituciones (públicas y privadas) que se asocien a estas iniciativas.



DESARROLLO

Considera la generación de información (estudios, investigaciones, encuestas, etcétera), que aporten a la reflexión sobre las materias que conciernen al PNFL, como, por ejemplo, hábitos y comportamiento lector, usos de bibliotecas, rol de los mediadores de lectura, nuevos formatos y soportes de lectura (digitales, audiovisuales, etcétera), entre muchas otras. Por esto, el PNFL contempla el diseño, desarrollo y ejecución de estudios, investigaciones, catastros y evaluaciones que den pauta sobre el comportamiento lector del país y permitan explorar nuevos campos de acción, orientados a fortalecer la valoración social de la lectura.

Por último, la ejecución del PNFL también debe favorecer el diálogo con especialistas de otras disciplinas y otros países, para que apoyen con sus experiencias las propuestas y acciones del PNFL, además de nutrir con nuevas ideas e iniciativas que enriquezcan el trabajo venidero. Se proponen las siguientes acciones:

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Encuestas

- Ejecución de una encuesta de comportamiento lector cada dos años, la que comienza con la realización de un primer diagnóstico sobre el estado de la lectura en Chile a nivel nacional, durante el año 2011.

Catastro de actividades

- Generar un catastro de actividades de fomento de la lectura, que implicará un levantamiento de información sobre estos proyectos y actividades, con el fin de generar un intercambio y réplicas de prácticas exitosas a nivel local y nacional. Este catastro se elaborará durante el año 2011 y tendrá un sistema de actualización bimestral.

Investigaciones

- Generar estudios y estadísticas permanentes sobre la lectura, mediante el financiamiento del Consejo y/o con alianzas con empresas privadas, que permitan contar con información confiable y actualizada para establecer las orientaciones y coordinaciones institucionales.

MINEDUC, CONSEJO Y DIBAM

Investigaciones

- Fomentar las investigaciones sobre lectores, mediadores de lectura, bibliotecas públicas y escolares, espacios no convencionales de lectura, nuevos formatos y soportes, entre otros, a través de las instituciones coordinadoras y en alianza con universidades, fundaciones, empresas privadas y estatales.



CENTRO GABRIELA MISTRAL

DIFUSIÓN

La cuarta línea estratégica, denominada difusión, es entendida como el diálogo con la sociedad y la transmisión de conocimientos a través de diversos soportes. Tiene por objetivo la creación de planes comunicacionales para visibilizar el PNFL, favoreciendo las instancias y plataformas que permitan presentar con eficiencia y detalle cada una de las acciones y programas del mismo. Se trata de un principio orientador transversal y que busca, mediante de la difusión, conseguir el reposicionamiento del valor de la lectura para el conjunto de la sociedad, dando visibilidad a las acciones emprendidas a través de los medios de comunicación y de la convocatoria a seminarios, encuentros, ponencias, charlas y exposiciones. También se realizarán campañas de comunicación coyunturales de concientización sobre la importancia de la lectura, aprovechando los nuevos canales de difusión para extender el impacto de las acciones realizadas y, sobre todo, que instalen la lectura y al PNFL como uno de los temas relevantes de la discusión nacional.



Se realizará el relanzamiento del sitio web del PNFL (www.leechilelee.cl), con apartados para el diálogo y establecimiento de redes de mediadores, entre otros actores involucrados. Asimismo, se incorporará un catastro de las acciones e iniciativas de fomento lector realizadas a lo largo del país, para su seguimiento público. Por último, se realizarán alianzas con medios de comunicación para que hagan visible el PNFL en forma permanente. Las acciones relacionadas a esta línea estratégica son:

MINEDUC , CONSEJO Y DIBAM

Sitio web

- Comunicar las acciones del PNFL y las entidades participantes a través del sitio web del PNFL www.leechilelee.cl

Medios de comunicación

- Realizar convenios con los medios masivos, televisión, radio, periódicos e internet, para que el tema de la lectura esté presente en ellos mediante campañas y programas específicos.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Programas de fomento de la lectura

- Impulsar la realización de programas de fomento de la lectura en medios de comunicación masivos.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Difusión de actividades

- Sistematizar y comunicar las actividades del PNFL en establecimientos educativos vinculados al Mineduc.

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Promoción de la lectura

- Sistematizar y comunicar a través de distintas plataformas y medios de comunicación las actividades de promoción y fomento lector en bibliotecas públicas –como la hora del cuento, concursos literarios anuales, clubes de lectura temáticos y talleres de escritura– para acercar la lectura a la comunidad.



5. CONDICIONES NECESARIAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL PNFL

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Respecto del diseño y ejecución de las acciones, el PNFL es una experiencia de construcción colectiva, donde todos los sectores que contribuyen al fomento lector son invitados a participar de manera amplia: educadores, bibliotecarios, universidades, investigadores, especialistas en el libro y la lectura, organizaciones de la sociedad civil organizada, empresas públicas y privadas, gobiernos regionales, municipalidades e interesados en general. Sus aportes y esfuerzos son y serán recogidos a través de diversas modalidades: conferencias, seminarios, ferias del libro, congresos, entre otras; pudiendo ser convocados de forma expresa o aprovechando la realización de encuentros multisectoriales. Esta modalidad inclusiva ha venido aportando y nutriendo al PNFL desde el año 2007, puesto que para su diseño se han realizado encuentros preparatorios con el objetivo de abrir el debate y atender a las diversas opiniones, puntos de vista y propuestas. Estos encuentros representan una instancia valiosa para conocer la realidad sobre la que opera el PNFL y realizar los ajustes necesarios.

ARTICULACIÓN

La articulación resultará clave en la implementación del PNFL, en tanto será necesario que las instituciones coordinadoras establezcan convenios, acuerdos, protocolos y alianzas estratégicas con los diversos sectores⁶⁰. De esta manera, se pueden asegurar la ejecución, la continuidad y la consolidación a nivel nacional de un PNFL que exprese la voluntad y el compromiso de la sociedad en su conjunto, trabajando sin afán de protagonismo y evitando el aislamiento y sobreesfuerzo de un pequeño grupo de personas.

DESCENTRALIZACIÓN

En el PNFL se hace un especial énfasis en la descentralización. Este tema resulta clave para garantizar la sostenibilidad del PNFL en el tiempo y a lo largo del país, por lo que resultará necesario que cada región haga su diagnóstico local sobre lectura, plantee su problemática, para que luego –en sintonía con las líneas estratégicas del PNFL–, pueda formular y ejecutar sus propias estrategias y líneas de acción.

Por lo anterior, se estimulará la articulación de mesas de coordinación regionales en las que participarán representantes del Mineduc, del Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes y Dibam, con el fin de impulsar acciones en conjunto y movilizar la realización de planes locales.



6. CONSIDERACIONES FINALES

En estas páginas se han establecido los retos y desafíos del Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, en su objetivo de formar una sociedad de lectores y lectoras. Para que el PNFL vaya implementando y enriqueciendo sus propuestas, resulta fundamental contar con el compromiso y la participación de los distintos sectores vinculados al fomento de la lectura. Si se realiza un trabajo en conjunto, la experiencia de la lectura puede expandirse por todos los espacios de la vida social, desde la privacidad de la familia, hasta los espacios públicos, como las bibliotecas, escuelas, centros lectores y centros culturales, entre otros.

Por otra parte, el PNFL es una invitación para todas las personas a unirse a un proyecto de valoración de la lectura, considerada como una práctica íntima y, a su vez, compartida y transversal a todas las edades y contextos. En este sentido, la lectura puede realizarse individualmente o con otros, constituyéndose como un acto individual a la vez que de comunicación y participación social. Así, una persona puede ser lectora, al mismo tiempo que formadora de otros lectores: leemos para nosotros y también para otros, en el hogar, en la escuela y en otros espacios de socialización.

En la actualidad, el desarrollo de las nuevas tecnologías ha incrementado la importancia de la lectura. Hoy más que nunca la práctica lectora es una actividad fundamental de la vida diaria, que permite a las personas construir un capital cultural, adaptarse a un entorno cada vez más cambiante y transformar la información en conocimiento.

El Plan Nacional de Fomento de la Lectura LEE CHILE LEE, es una convocatoria para acercarse a la lectura y una propuesta de apoyo para que todas las personas puedan tener un espacio en la sociedad del conocimiento.

A continuación se presenta un cuadro resumen en el que se sistematizan las acciones relativas al PNFL por institución, línea estratégica y objetivos.



60. “Un plan nacional es un proyecto liderado por las instituciones del Estado de un país para concretar y fortalecer su política pública de lectura mediante la concertación y la articulación de los esfuerzos adelantados por diversos actores”, en: Isaza, Beatriz y Carlos Sánchez Lozano, *Guía para el diseño de los planes nacionales de lectura*, CERLALC, Bogotá, 2007.

7. CUADRO RESUMEN: LÍNEAS ESTRATÉGICA Y ACCIONES

RESPONSABLE	Línea de acción	Componentes	Acciones	Problema principal, o necesidad que la iniciativa intenta resolver
MINEDUC	ACCESO	Bibliotecas	Diseñar un Plan Maestro de trabajo para el desarrollo y sustentabilidad de las bibliotecas escolares (CRA).	A la fecha, muchas bibliotecas escolares (CRA) presentan problemas en su funcionamiento. Estos van desde ausencia de personal preparado para atenderlas, hasta deficiencias de espacio o de recursos. Por otra parte, dentro de Mineduc no se han articulado los distintos componentes con la finalidad de abordar las bibliotecas escolares (CRA) como un tema integral.
			Implementar bibliotecas de aula en NT1 y NT2.	Bajos índices de lectura en la población escolar, considerando indicadores de calidad y de cantidad.
			Implementar bibliotecas de aula en salas cunas y jardines infantiles.	Escaso acceso a textos. Asimismo, poca realización de conversaciones, intercambio de ideas y análisis sobre los mismos.
			Catastrar y comunicar estado de bibliotecas escolares (CRA).	Las bibliotecas escolares (CRA) comenzaron a entregarse el año 1995 (CRA de enseñanza media). Desde el 2004, se incorporó la entrega de bibliotecas de enseñanza básica. No obstante hay datos de funcionamiento de alrededor de un 35% de las bibliotecas a través de informes autoaplicados. Por lo tanto, se desconoce el estado de funcionamiento de un importante número de bibliotecas escolares (CRA).
			Diseñar un Plan Maestro de trabajo para el desarrollo y sustentabilidad de las bibliotecas escolares (CRA).	Las bibliotecas escolares (CRA) comenzaron a entregarse el año 1995 (CRA de enseñanza media). Desde el 2004, se incorporó la entrega de bibliotecas de enseñanza básica. No obstante hay datos de funcionamiento de alrededor de un 35% de las bibliotecas a través de informes autoaplicados. Por lo tanto, se desconoce el estado de funcionamiento de un importante número de bibliotecas escolares (CRA).
			Automatizar bibliotecas escolares (CRA) de básica y media.	Se privilegió la entrega de material bibliográfico y educativo. Gran parte de las bibliotecas escolares (CRA) no están automatizadas.
			Implementar Programa “Mis lecturas diarias”.	Bajos índices de lectura en la población escolar, considerando indicadores de cantidad y de calidad. Escaso acceso a la cultura escrita, a textos y a conversaciones.
			Incluir como Objetivo de Aprendizaje el uso de la biblioteca escolar desde 1º a 6º básico.	En la actualidad no aparece explícitamente el uso de la biblioteca escolar como Objetivo Fundamental en el currículum nacional.
			Visibilizar la lectura en los programas de estudio del Ministerio de Educación.	Orientación insuficiente en los actuales programas de Lenguaje y Comunicación respecto de qué y cómo leer con los estudiantes.
			Entrega de un libro de lectura a todos los niños y niñas de 1º básico.	Carencia de materiales de lectura y acceso a la cultura escrita por parte de los niños y niñas cuando están iniciando el dominio de la lectura.
			Generar lineamientos y estándares para las bibliotecas universitarias, que signifiquen un requisito para la acreditación de entidades de educación superior.	En la actualidad, no se cuenta con estándares para las bibliotecas universitarias, que permitan atender los requerimientos de textos y colecciones de sus comunidades estudiantiles.
		Espacios no convencionales de lectura	Desarrollar y habilitar espacios no convencionales de lectura en Servicios Públicos de Salud.	Escasa participación de las familias en los procesos lectores de sus hijos o hijas.
	FORMACIÓN	Mediadores de la lectura	Capacitar mediadores de la lectura dentro del sistema escolar.	Profesionales de la educación que no poseen herramientas y habilidades que les permitan introducir a sus estudiantes en la lectura.
			Capacitar docentes y educadores para asegurar el uso de materiales de lectura.	Profesionales de la educación que no poseen herramientas y habilidades que les permitan introducir a sus estudiantes en la lectura.
			Implementar programa de capacitación <i>b-learning</i> .	Profesionales de la educación que no poseen herramientas y habilidades que les permitan introducir a sus estudiantes en la lectura.
			Desarrollar programas de fomento lector en programas estudio de educación superior.	Profesionales de la educación que no poseen herramientas y habilidades que les permitan introducir a sus estudiantes en la lectura.
	DESARROLLO	Estudios	Estudio de seguimiento de estrategia de fomento de la lectura en Niveles de Transición.	Ausencia de estudios de comportamiento lector en Niveles de Transición. Necesidad de evaluar el impacto de las estrategias implementadas como política pública.
			Estudio de impacto del Programa Lector para la primera infancia.	Ausencia de estudios de comportamiento lector en Niveles de Transición. Necesidad de evaluar el impacto de las estrategias implementadas como política pública.
			Implementar una evaluación SIMCE en 2º básico.	Carencia de datos y de información respecto de los niveles de las habilidades la lectura por parte de los niños que deberían haber consolidado el dominio del proceso de decodificación.
			Incorporar preguntas de hábitos lectores en cuestionarios SIMCE.	Ausencia de información censal sobre hábitos de lectura de población escolar.

Descripción de la acción	Inicio (año)	Articulación con otras instituciones	Objetivos específicos del PNFL
Elaborar un plan de sustentabilidad de las bibliotecas escolares CRA a mediano plazo (5 años), basado en los <i>Estándares para las Bibliotecas Escolares CRA</i> 4, de modo que sea posible catastrarlas, automatizarlas, generar estrategias universales de administración, gestión y rendición de cuentas, todo lo anterior con apoyo formativo desde el componente. Desarrollo de políticas de reposición y actualización de las colecciones. Este plan debería contemplar acciones de diversas unidades del Mineduc (DEG, UCE, CPEIP y Enlaces), así como de distintos actores del sistema educativo (sostenedores, padres y apoderados, directores y profesores).	2011	No	Objetivo específico 1
Entregar colecciones de entre 20 y 25 títulos, acompañadas de materiales de fomento lector, como láminas, audios y videos. Este material debe disponerse en el aula de clases, de modo que esté al alcance de los niños y niñas y también para fomentar el trabajo permanente de las educadoras. Recibirán el material solo aquellos establecimientos que cuenten con al menos una educadora capacitada.	2011	No	Objetivos específicos 1 y 2
Entregar colecciones de entre 20 y 25 títulos, acompañadas de materiales de fomento lector, como láminas, audios y videos. Este material debe disponerse en el aula de clases, de modo que esté al alcance de los niños y niñas y también para fomentar el trabajo permanente de las educadoras. Recibirán el material solo aquellos establecimientos que cuenten con al menos una educadora capacitada. Este programa se implementará desde la coordinación de una mesa de lectura de Primera Infancia, coordinada por Mineduc.	2012	Fundación Integra y Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji).	Objetivo específico 1 y 2
Conocer el estado de las bibliotecas escolares CRA entregadas desde los inicios del programa y evaluar su funcionamiento. Esta encuesta censal –ejecutada por la empresa consultora Statcom– ya se aplicó, lográndose un 83% de respuesta. Los resultados se reportarán durante este año.	2011	No	Objetivo específico 1
Conocer el estado de las bibliotecas escolares CRA entregadas desde los inicios del programa y evaluar su funcionamiento. Esta encuesta censal –ejecutada por la empresa consultora Statcom– ya se aplicó, lográndose un 83% de respuesta. Los resultados se reportarán durante este año.	2011	No	Objetivos específicos 1 y 5
Apoyar y fomentar la implementación del software ABIES en todas las bibliotecas escolares CRA. A la fecha, cerca de 4.000 bibliotecas han descargado el software.	2011	No	Objetivo específico 1
Entrega a la biblioteca escolar CRA de un texto de lecturas literarias e informativas por estudiante, desde 2º básico a 4º medio, para la lectura diaria en el aula.	2013	No	Objetivo específico 1
En la propuesta de Bases Curriculares de 1º a 6º básico se explicita el uso de la biblioteca escolar CRA desde 1º a 6º básico, lo que otorga más importancia a los recursos de aprendizaje disponibles en el establecimiento.	2012	No	Objetivos específicos 1 y 2
Se incluirán en los Programas de Estudio listados de obras de literatura infantil y juvenil recomendadas en el Catálogo CRA 2011, así como listados de libros relacionados con las materias estudiadas por Currículum.	2012	No	Objetivo específico 2
Entrega de un libro de lectura, además del texto de lectura inicial a todos los niños y niñas de 1º básico.	2012	No	Objetivo específico 1
Generar lineamientos y estándares para las bibliotecas universitarias (número de libros por estudiante y políticas contra fotocopiado), que signifiquen un requisito para la acreditación de entidades de educación superior.	2012	Por definir.	Objetivos específicos 1 y 5
Programa que forma parte del trabajo de la mesa Programa Lector para la primera infancia. Consiste en la instalación de puntos de préstamo de libros y fomento lector en consultorios y hospitales. Inicialmente el programa se implementará gracias a fondos concursables de Mideplan.	2012	Mideplan (programa Chile Crece Contigo), Diiham, Ministerio de Salud.	Objetivo específico 1
Se están seleccionando docentes, educadores y miembros de la comunidad educativa para capacitarlos como mediadores de la lectura. Al 2014 deberíamos contar con una red de mediadores, que posean materiales para trabajar en fomento lector. Al mismo tiempo, estos mediadores serán quienes estén encargados de capacitar a los docentes de las escuelas que reciban materiales desde el PNFL.	2011	No	Objetivo específicos 2 y 3
Todo material entregado por el PNFL a las establecimientos, está condicionado a la capacitación de los docentes que trabajen con ellos. Así, se asegura el buen uso de los recursos y la instalación de redes de fomento lector al interior de las comunidades educativas.	2011	Integra y Junji.	Objetivo específicos 2 y 3
En coordinación con CPEIP se trabajará en el diseño y ejecución de cursos que puedan ser reconocidos como programas de fomento de la lectura y, de esa manera, se establezcan como horas de perfeccionamiento para los y las docentes. Se espera capacitar a al personal encargado de las bibliotecas escolares (CRA) y a los profesores con bibliotecas de aula, para garantizar que estén preparados en la implementación del material recibido.	2012	No	Objetivo específicos 2 y 3
Establecer alianzas con universidades e institutos de educación superior, para la inclusión de cursos, seminarios y temáticas de fomento de la lectura en mallas académicas de carreras afines a la promoción lectora.	2012	Instituciones de Educación Superior y otros por definir.	Objetivo específicos 2 y 3
Evaluar la estrategia de capacitación de educadoras a través de las mediadoras de lectura y la utilidad de las Bibliotecas de Aula.	2011	No	Objetivo específico 5
Evaluar las prácticas y comportamiento lector de los niños y niñas, a partir dela implementación del “Programa Lector para la primera infancia”.	2012	Integra y Junji.	Objetivo específico 5
Aplicación de una medición censal de lectura a los niños y niñas que estén cursando 2º básico.	2012	No	Objetivo específico 5
Se incorporará un módulo de preguntas en cuestionario de profesores y/o padres y apoderados de SIMCE de 4º básico.	2011	No	Objetivo específico 5

RESPONSABLE	Línea de acción	Componentes	Acciones	Problema principal, o necesidad que la iniciativa intenta resolver
CNCA	ACCESO	Bibliotecas	Realizar evaluaciones del programa de Adquisiciones de libros para bibliotecas públicas.	Realizar evaluaciones del programa de Adquisiciones de libros para bibliotecas públicas.
		Espacios no convencionales de lectura	Realizar un catastro geográfico referencial.	No existe un catastro geográfico referencial que dé cuenta sobre los espacios no convencionales de lectura que existen a lo largo de Chile.
			Implementar un plan piloto de salas de lectura, asociados al Programa Centros Culturales del Consejo.	La mayoría de los centros culturales asociados a dicho programa no cuentan con salas de lectura. Algunos de ellos lo requieren y solicitan para su comunidad.
		Creación, producción y distribución de textos	Potenciar la publicación de libros nacionales.	Cada año llegan alrededor de 500 títulos para el proceso de Adquisición de libros para bibliotecas públicas. Desde el año 2011 se identificó la necesidad de aumentar el porcentaje de compras en las categorías nfantil y juvenil; de ciencias, artes y patrimonio; y ciencias sociales y humanidades, con el fin de potenciar sus publicaciones y lecturas.
			Generar seminarios, conferencias y talleres de capacitación profesional mediante Fondo de Cultura.	Existe una necesidad de contar con mayores instancias de encuentro en los temas de lectura, fomento lector, mediadores, etcétera.
			Fortalecer la creación y los derechos de autor, mediante talleres que se realizarán este 2011, bajo el alero del Programa Oficios de la imaginación.	Necesidad de entregar mayor información y herramientas sobre las políticas y definiciones de los derechos de autor en el país, estimulando la creación.
			Promocionar a los creadores nacionales y sus obras en el extranjero, ofreciendo las condiciones para su asistencia a las ferias del libro internacionales.	No existe una presencia articulada de los creadores nacionales y sus obras en las ferias del libro internacionales.
			Acceso a nuevos formatos y soportes	Impulsar estudios y seminarios sobre el libro digital y sus potenciales lectores, como también las necesidades y posibilidades de la industria editorial del país en este ámbito.
			Mediadores de la lectura	Fomentar la profesionalización de los mediadores de lectura (voluntarios o profesionales), mediante la entrega de becas anuales.
				Capacitar a mediadores voluntarios, que actúen en espacios no convencionales de lectura.
	DESARROLLO	Estudios	Realizar encuesta de comportamiento lector, prueba de comprensión de lectura y estudio de línea base.	Resulta necesario contar con una encuesta de comportamiento lector sistemática y periódica y que aborde una población más amplia. Esta herramienta sería clave para poder comparar datos e identificar avances o tendencias en la materia.
			Realizar un catastro de actividades de fomento lector en todo Chile.	No existe un catastro georeferencial y descriptivo que permita conocer las actividades de fomento lector, que tienen continuidad y/o han generado impacto significativo en la población.
			Generar estudios y estadísticas permanentes sobre la lectura.	Los estudios, estadísticas e investigaciones sobre la lectura son escasas en el país. Por lo tanto, no se cuenta con insumos que permitan realizar diagnósticos y estrategias sobre el libro, los lectores, la industria editorial y el fomento lector.
	DIFUSIÓN	Promoción de la lectura	Implementar sitio web www.leechilelee.cl	Resulta necesario contar con un sitio web que permita sistematizar y difundir las actividades y programas del PNFL. Asimismo, se debe contar con un espacio de intercambio y encuentro con la comunidad.
			Generar campañas de fomento de la lectura.	Actualmente no hay campañas mediáticas sistematizadas, de largo alcance y cobertura que ponga en valor la lectura para la sociedad.
			Impulsar la realización de programas de fomento de la lectura en medios de comunicación masiva.	La realización de programas de fomento de la lectura son intermitentes y escasos en los medios de comunicación masiva nacional. Estos pueden ser un gran aporte en los objetivos de poner en valor los libros y la lectura en la sociedad.

Descripción de la acción	Inicio (año)	Articulación con otras instituciones	Objetivos específicos del PNFL
Evaluar anualmente el impacto del programa de Adquisiciones de acuerdo a la información sistematizada que entrega Dibam. Hacer Comités de Evaluación de bases y programa para realizar los ajustes necesarios.	2011	Dibam	Objetivo específico 1
Fomentar una política de difusión de estos espacios que aputen a atraer nuevos usuarios, a través de un catastro geográfico referencial, con actualización permanente en el sitio del PNFL: www.leechilelee.cl	2012	Espacios no convencionales de lectura, fundaciones, sociedad civil.	Objetivos específicos 2, 4 y 5
Asesorar, diseñar y ejecutar un plan piloto de salas de lectura en centros culturales de tres zonas del país, con preferencia norte, centro y sur.	2012	Municipalidades, empresa privada.	Objetivo específico 1
Fortalecer especialmente las categorías imencionadas, aumentando su porcentaje de compras dentro del proceso de Adquisición de libros para las bibliotecas públicas.	2011	Editoriales	Objetivos específicos 1 y 2
Diseñar y producir al menos una instancia de reflexión anual, a partir de seminarios, conferencias y talleres de fomento lector e industria editorial para la especialización de editores, ilustradores, libreros y otros profesionales del libro.	2011	Sociedad civil, fundaciones, CERLALC u otras entidades internacionales de promoción de la lectura, empresas, medios de comunicación, Dibam, Mineduc y otras instituciones públicas.	Objetivo específico 2
Este 2011 se realizarán las primeras cuatro jornadas de capacitación de 60 mediadores de la lectura, para que fortalezcan la creatividad y la propiedad intelectual en los espacios que actúan. Esto se seguirá replicando en los años siguientes.	2011	CERLALC, Dibam, Bibliotecas CRA y otras entidades públicas.	Objetivo específico 2, 3 y 5
Se trabajará en conjunto con el Programa de Internacionalización del libro y autores chilenos, del Consejo, con el fin de proponer, seleccionar autores en distintas categorías para que participen en congresos y seminarios internacionales.	2011	No	Objetivo específico 2
Explorar, mediante estudios del Consejo, las posibilidades de creación, producción, distribución y derechos de autor que ofrecen los textos digitales, con el fin de apoyar la industria editorial nacional en este ámbito.	2012	Por definir.	Objetivos específicos 2 y 5
Se abrirá una convocatoria anual para entregar becas, cuyo número se determinará cada año, para beneficiar a mediadores de la lectura a través de Fondo de Cultura.	2011	Universidades, fundaciones y/o Dibam.	Objetivo específico 3
El diplomado virtual “Construyendo Puentes” es un conjunto de acciones que busca formar a agentes educativos comunitarios para que promuevan el desarrollo del alfabetismo inicial a partir de la construcción de andamiajes significativos emocionales, cognoscitivos y lingüísticos. Genera contextos facilitadores para el disfrute de la oralidad, la lectura y la escritura.	2011	CERLALC, Integra, Centro Lector Lo Barnechea y, en los siguientes años, otras fundaciones y entidades públicas.	Objetivos específicos 2 y 3
Ejecución de una encuesta de comportamiento lector cada dos años, la que comienza con la realización de un primer diagnóstico sobre el estado de la lectura, con una muestra representativa de la población chilena. Durante este año, se complementará además con una prueba de comportamiento lector y un estudio de línea base sobre el impacto de los índices de lectura en el desarrollo económico del país.	2011	Universidades, consultoras, fundaciones, empresa privada y pública.	Objetivo específico 5
Generar un catastro de actividades de fomento de la lectura, que implicará un levantamiento de información sobre estos proyectos y actividades, con el fin de generar un intercambio y réplicas de prácticas exitosas a nivel local y nacional. Este catastro tendrá un sistema de actualización bimestral.	2011	Universidades, consultoras, fundaciones, empresa privada y pública.	Objetivos específicos 2, 4 y 5
Se impulsarán estudios e investigaciones que permitan contar con información confiable y actualizada sobre la lectura y sus estrategias para establecer las orientaciones y coordinaciones institucionales.	2012	Dibam, Mineduc, universidades, consultoras, fundaciones, empresa privada y pública.	Objetivo específico 5
El sitio web: www.leechilelee.cl será la principal plataforma de difusión del PNFL. Por ello, tendrá una actualización permanente de contenidos a disposición de todos sus usuarios.	2011	Sociedad civil, universidades, instituciones públicas y privadas, comunidad.	Objetivos específicos 2, 4 y 5
Se realizarán convenios con los medios masivos de comunicación, fundaciones, empresa privada, entre otros, para impulsar campañas generales o focalizadas en públicos específicos a lo largo de todo Chile.	2012	Dibam, Mineduc, empresa privada, medios de comunicación, fundaciones, entre otros.	Objetivos específicos 2, 4 y 5
Se realizarán convenios con los medios masivos de comunicación, fundaciones, empresa privada, entre otros, para impulsar campañas generales o focalizadas en públicos específicos a lo largo de todo Chile. También se potenciará la línea de los Fondos de Cultura relativa a este tema.	2012	Dibam, Mineduc, empresa privada, medios de comunicación, fundaciones, entre otros.	Objetivos específicos 2 y 4

RESPONSABLE	Línea de acción	Componentes	Acciones	Problema principal, o necesidad que la iniciativa intenta resolver
DIBAM	ACCESO	Bibliotecas	Construir y habilitar bibliotecas regionales, con el propósito de articular redes locales de bibliotecas municipales, conformándose como modelos de gestión.	Actualmente existen solo 6 bibliotecas públicas regionales. Están en las regiones de Atacama, Metropolitana, Valparaíso, Maule, Los Lagos y Aysén. Es necesario que en cada región exista una biblioteca regional que actúe como modelo de gestión para las bibliotecas municipales. Por ello, es primordial su construcción y habilitación en las regiones donde aún no existen.
			Fortalecer la red de Bibliometro a través de la construcción, habilitación y/o mejoramiento de puntos de préstamo.	Necesidad de situar a la biblioteca pública en el espacio de tránsito cotidiano de las personas.
			Articular una red de Bibliobuses que dependen de bibliotecas públicas en convenio con la Dibam a lo largo de todo Chile.	Actualmente en todo el país existe una gran cantidad de bibliobuses que dependen de una biblioteca pública. Cada uno entrega sus servicios a la comunidad, muchas veces en zonas aisladas geográficamente, donde llegan con libros a usuarios que, de otro modo, no podrían acceder a la lectura. Muchos realizan otras actividades culturales como cuentacuentos, talleres, hasta exposiciones. Hasta ahora no se ha conformado como una red que les permita intercambiar experiencias, aunar criterios en sus servicios o simplemente difundir su quehacer.
			Implementar un programa de mejoramiento integral de bibliotecas públicas municipales.	Necesidad de mejorar la gestión integral de algunas bibliotecas públicas que, actualmente, no cuantan con condiciones óptimas para desarrollar su trabajo en las comunidades que atienden.
			Generar lineamientos y estándares para bibliotecas públicas chilenas.	Inexistencia de lineamientos y estándares para la creación, habilitación y gestión de bibliotecas públicas chilenas.
			Finalizar el proceso de automatización de bibliotecas públicas.	Mejorar el acceso, medición y evaluación de las colecciones a través de un catálogo unificado general.
			Incrementar el presupuesto para la adquisición de material bibliográfico.	Actualmente, el presupuesto anual de compra de material bibliográfico para bibliotecas públicas es insuficiente. Por lo tanto, no cubren las necesidades lectoras de los usuarios.
			Suscribir a todas las bibliotecas públicas a revistas.	En la actualidad, la gran mayoría de las bibliotecas públicas no cuenta con suscripciones a publicaciones periódicas de revistas.
	Acceso a nuevos formatos y soportes		Crear una biblioteca pública digital.	Considerando el sostenido crecimiento de libros electrónicos, los múltiples soprtes que se han creado o adaptado para su lectura y el éxito que estos han tenido en diferentes países, se hace imprescindible incorporar el préstamos de estos como otro de los servicios ofrecidos por las bibliotecas públicas.
			Crear y promover un nuevo espacio virtual que recoja el quehacer de las bibliotecas públicas chilenas en fomento lector y escritor.	Apoyar las iniciativas de promoción y fomento lector y escritor desde las bibliotecas públicas chilenas.
	FORMACIÓN	Mediadores de la lectura	Capacitar al personal de bibliotecas públicas como mediadores de lectura, a través de plataformas virtuales.	Potenciar la capacitación sistemática y continua del personal de bibliotecas públicas y coordinaciones regionales como mediadores de la lectura.
	DESARROLLO	Estudios	Generar estudios y estadísticas permanentes sobre la lectura en bibliotecas públicas.	Es indispensable contar con indicadores de comportamiento lector que permitan medir la gestión y el impacto de programas y proyectos, posibilitando la reformulación de estrategias y para tomar decisiones informadas y efiecuentes.
	DIFUSIÓN	Promoción de la lectura	Comunicar a través de distintas plataformas y medios, las actividades, programas, acciones y proyectos de promoción y fomento lector y escritor del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.	Dar a conocer y promover los servicios y proyectos.

Descripción de la acción	Inicio (año)	Articulación con otras instituciones	Objetivo específico del PNFL
El programa se establece a partir de la importancia de crear un modelo de gestión para las bibliotecas públicas municipales en acceso a información y entrega de servicios a la comunidad. Significa la instalación de un sistema de educación permanente e inclusión social y, finalmente, la construcción de una red nacional, que vincula no solo a bibliotecas municipales, sino a otras bibliotecas del país junto a otros agentes culturales, educativos y de la sociedad civil, con políticas de desarrollo común y coherente aprovechando recursos y esfuerzos del gobierno y la sociedad.	2011	Gobiernos regionales y otros.	Objetivos específicos 1, 2, 3 y 4
Debido al éxito del programa de Bibliometro, se proyecta la instalación de puntos de préstamo. Para ello, se busca ampliar la red de los 17 módulos existentes, atendiendo nuevas comunas y captando nuevos usuarios.	2011	Metro S.A y empresas de transporte metropolitano.	Objetivo específico 1
Organizar esta red de bibliobuses a través de plataformas tecnológicas y encuentros anuales. De acuerdo a ello se realizará un levantamiento de información y contacto con los bibliobuses dependientes de bibliotecas públicas en todo Chile.	2011	Sostenedores de las bibliotecas.	Objetivos específicos 1, 2, 3 y 4
A partir de la identificación de necesidades, se realizará la seleccón de bibliotecas que se integrarán a este proyecto. El objetivo es entregar capacitaciones para la gestión bibliotecaria, mejoras en mobiliario, infraestructura y/o colecciones.	2012	Sostenedores y otras entidades.	Objetivos específicos 1, 3 y 4
Generar lineamientos y estándares para las bibliotecas públicas, proporcionará el punto de partida para contar con bibliotecas de calidad que ofrezcan las condiciones fundamentales para prestar un buen servicio bibliotecario, además de normas básicas en infraestructura, actividades, cooperación, estudios, personal, entre otros.	2011	Instituciones internacionales y nacionales, por definir.	Objetivo específico 4
Al 2011 existe un 70% de las bibliotecas públicas circulando sus colecciones de manera automatizada, por lo que es necesario finalizar el proceso con el 100%.	2011	Sostenedores de bibliotecas públicas.	Objetivos específicos 1 y 5
Aumentar la compra de material bibliográfico para bibliotecas públicas y, así, ampliar la oferta a partir de la compra anual del Sistema nacional de Bibliotecas Públicas.	2012	Consejo, organismos públicos y privados.	Objetivo específico 1
Selección y suscripción a todas las bibliotecas públicas del país a revistas, para que los usuarios tengan acceso a colecciones completas y actualizadas.	2011	No	Objetivo específico 1
Estudios de ofertas, costos, procedimiento de contrato con editoriales y las condiciones técnicas de acceso a una plataforma digital. Se conformará un servicio para socios de bibliotecas públicas que acceden a préstamo de material bibliográfico digital, tal como se accede a un préstamo físico, pero a través de una plataforma virtual con un nombre de usuario y contraseña.	2012	Por definir.	Objetivos específicos 1 y 4
Formulación del proyecto, diseño de la plataforma y funcionamiento de la misma, que contará con espacios dinámicos que promuevan la interacción entre los usuarios y no usuarios de bibliotecas. Este servicio permitirá al usuario realizar acciones tales como reseñas de libros, encuentros lector-escritor, servicios de audio, entre otras. Asimismo, se difundirán las iniciativas que se están realizando en la red de bibliotecas.	2011	Por definir.	Objetivos específicos 1,2,3 y 4
Identificación de necesidades y capacitación.	2012	Por definir.	Objetivos específicos 2, 3 y 4
La aplicación de evaluaciones y estudios que permitan orientar lineamientos y planificaciones, a través de la generación de estadísticas globales de lectura, estuduios de lectura y de lectores. Una vez conocido el estudio de línea base que realiza el Consejo se determinarán prioridades y temas.	2012	Consejo, universidades, organismos nacionales e internacionales.	Objetivos específicos 4 y 5
Creación de un plan de comunicación.	2011	Por definir.	Objetivos específicos 1, 2, 3 y 4



IV.

ANEXOS



En Chile, la práctica de la lectura de textos escritos habría comenzado con la llegada de los españoles. Sin embargo, antes de esto, ya existía una larga y rica tradición oral entre nuestros pueblos originarios que, si bien no contaban con un sistema de escritura, sí conocían el valor de la transmisión del conocimiento, de sus mitos y ritos. Los mayores solían contar leyendas y arrullaban a sus niños y niñas con canciones de cuna que, con el tiempo, fueron traspasándose de generación en generación. De esa manera, muchas leyendas, cantos y relatos de los pueblos mapuches, diaguitas, onas, aimaras, yaganes y rapanui, entre otros, han perdurado hasta nuestros días.

Ahora bien, se puede decir que la práctica de la lectura alfabética en Chile comienza con la llegada del primer libro De *Regimini Principium* de Tomás de Aquino, traído por Juan Cárdenas, secretario de Pedro de Valdivia. Durante la época colonial y hasta comienzos del siglo XIX, el libro era considerado un bien sumamente escaso y exclusivo, restringido a unos pocos y silenciosos letrados, la mayoría de ellos funcionarios de la Corona española (y luego de la naciente República), de la Iglesia católica o los pocos estudiantes que se contaban por entonces (solo hombres); por ende, es plausible considerar que la mayoría de ellos eran textos de orden administrativo, religioso o de adoctrinamiento e instrucción.

Al no haber imprenta ni actividad editorial en Chile, todos los textos tenían que importarse. El control de la burocracia colonial respecto a las letras fue férreo, procurando evitar la circulación de ideas libertarias contrarias a los intereses de la Corona. Lo mismo puede decirse del control eclesiástico, dado que existía el *Index* de libros prohibidos. Todo esto contribuyó, según Bernardo Subercaseaux, a que “en la Capitanía General de Chile predominara una valoración social más bien adversa a la cultura ilustrada y al libro, clima que incluso se prolongó hasta después de la Independencia”⁶¹.

Durante este período había pocos libros disponibles, los que circulaban entre una reducida comunidad de lectores, como sacerdotes y algunos intelectuales peninsulares. Aquella era una práctica silenciosa y privada, que convivía con otra práctica extendida por entonces: la lectura en voz alta, propiciada por los mismos sacerdotes a las personas analfabetas, que constituían la amplia mayoría de la población.

Hacia fines del siglo XVIII, algunos criollos empezaron a tomar contacto directo con periódicos y libros, en sus viajes a Lima, Buenos Aires (ciudades con imprenta) y España. Sus lecturas sobre las ideas y experiencias de la Independencia de Estados Unidos (1776) y la Revolución Francesa, calarían profundo y orientarían el ideario emancipador de América Latina⁶².

Con el inicio del proceso de construcción de la nación y la llegada de la primera imprenta en 1811, el libro y la lectura comenzaron a ser valorados como herramientas insustituibles para la difusión y circulación de las ideas y el conocimiento, además de instrumentos privilegiados para la educación de los niños y la formación de los pueblos que recién venían iniciando su vida independiente. Así, el Estado, de la mano de una serie de intelectuales, comenzó el lento proceso de formación de una sociedad alfabetizada y lectora, proyecto materializado a partir de 1813 con la fundación de la Biblioteca Nacional y el Instituto Nacional.

A partir de 1840 se puso en marcha el proyecto liberal para crear una sociedad letrada, ya que el sistema de la nueva república requería ciudadanos que supieran leer y escribir, de ahí el énfasis de la Ley de Instrucción Primaria de 1860, tras la cual el Estado se transformó en el principal sostenedor de la educación⁶³. El libro, como sinónimo de conocimiento, progreso y libertad, fue el fundamento de la renovación cultural y de una visión educativa moderna de la nación. Esta incipiente cultura liberal republicana comenzó a canalizarse a través de la prensa, obras históricas y novelas.

En las primeras décadas de la República, el modesto plantel de talleres impresores se orientaba a la publicación de hojas periódicas de carácter comercial o política, comprobándose un escaso impacto en la producción de libros, lo que iba de la mano de pocos lectores. Los libros disponibles seguían siendo en su mayoría de índole religiosa, aunque poco a poco –a lo largo del siglo– comenzaron a circular textos laicos, sobre todo prensa escrita con las novedades políticas.

Una de las prácticas de lectura propias de este período entre las personas ilustradas, fue la lectura compartida en los salones y tertulias⁶⁴, donde se solían llevar a cabo lecturas comunitarias –en voz alta–, puestas en escena de obras literarias, recitaciones o discusiones en las que se podían confrontar las diversas lecturas o interpretaciones que cada asistente pudo haber realizado. En un escenario en que solo el 13% de la población sabía leer, los escasos textos que circulaban se leían ante un auditorio mixto, práctica que aseguraba el máximo aprovechamiento de los ejemplares y favorecía una apropiación colectiva de sus contenidos. También se solía leer en voz alta en lugares públicos, para que la prensa o el folletín de turno pudieran llegar a los que no sabían leer. Se sabe que lo mismo ocurría en plazas, mercados y teatros. Sin embargo, dado el elevado costo de los libros por entonces –presumible si se atiende al hecho que debían ser importados desde Europa o Lima, y muchas veces eran internados de contrabando–, podemos observar que el impacto de estas prácticas seguía estando reducido a ciertos círculos sociales, persistiendo la exclusión de la mayoría respecto a la cultura escrita.

A partir de la década de 1870, se impulsó una formación masiva de lectores, que se gestó a través de la lectura de gacetas y periódicos (estos últimos aumentaron de cinco a setenta a principios del siglo XX), además de folletines como *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana o *La Maraña* de Balzac, que fueron verdaderos éxitos de venta para la época. En especial, la obra del novelista Alberto Blest Gana fue determinante como fundadora de una novela nacional que aprovechara la estructura de la demanda lectora para la construcción de la nacionalidad, intentando desestigmatizar socialmente a la novela, su escritura y su lectura, por la vía de la nacionalización productiva⁶⁵.

Justamente, esa incipiente aparición de una novela nacional produce una intermediación entre los dos polos de la valoración de la lectura predominante: por una parte, la lectura por placer (considerada solo para los ratos de ocio) y la lectura de textos clásicos. Esta última suponía un trabajo y una inversión de tiempo y dinero, con un fin productivo. Entre estas lecturas polarizadas, la novela nacional era una lectura mediadora. En este contexto, la emergente lectura de diarios y folletines literarios también ocupó ese lugar intermedio, que aminoró la distancia entre las formas de lectura socialmente construidas, muy rígidas y perdurables.

Esta expansión del universo de lectores coincide con lo que Cavallo y Chartier⁶⁶ denominan la segunda revolución de la lectura, una suerte de primera “masificación” del libro y la lectura relacionada con la industrialización de la fabricación de textos y el triunfo de los pequeños formatos, los que poco a poco se hicieron alcanzables para quienes posiblemente nunca antes pudieron tener acceso a los textos. A su vez, se favoreció la multiplicación de los periódicos y se crearon bibliotecas en universidades que prestaban libros, con lo que en adelante también sería posible leer sin la necesidad de poseer el objeto impreso. Todo esto fue propiciando el paso de una lectura de un corpus limitado de libros, a una lectura amplia y rápida de muchos textos.

Con el cambio de siglo, se consolidó un proceso de expansión de la cultura escrita debido, entre otras cosas, al crecimiento de la clase media por las migraciones campo-ciudad y la llegada de la electricidad. Los hábitos de lectura traspasaron los límites de la elite ilustrada, lo que se manifestó, por ejemplo, a través de la Lira Popular, los folletines o las revistas. La lira fue una de las formas de expresión más populares del cambio de siglo. Se trataba de poesía popular (muchas veces satírica) que circulaba en hojas sueltas, folletos o cancioneros que se leían, recitaban o cantaban en calles, fondas y ferias. Por su parte, las diversas revistas, como *Sucesos* (noticias) o *Zig-Zag* (variedades), fueron sumando más y más lectores gracias a su novedosa oferta de contenidos escritos y visuales⁶⁷.

Por su parte, el Estado comenzó a promover la alfabetización, convirtiéndose en el gran protagonista de las transformaciones sociales que comenzaron a gestarse desde 1920 en adelante.

Lo anterior dio paso, entre 1930 y 1950, a una época de gran expansión del mundo del libro y la industria editorial nacional, debido a factores tan diversos como: el exilio de intelectuales españoles que impulsaron la industria de la edición; las guerras internacionales que favorecieron la traducción libre de derechos (los mercados estaban cerrados) y un fuerte crecimiento de la producción editorial nacional –en línea con la política de desarrollo por sustitución de importaciones–, y que significó un verdadero *boom* del libro “hecho en Chile”; las migraciones del campo a la ciudad (Chile pasó de ser eminentemente rural a urbano en cosa de unas décadas)⁶⁸; el desarrollo del sistema educativo (fuerte impulso de las campañas de alfabetización y escolarización, sobre todo bajo el mandato del presidente Pedro Aguirre Cerda); y, tal vez lo más importante, el cambio en la valoración del libro como bien cultural.

62. Entre otras, nos referimos a la Enciclopedia de Diderot y D’Alembert, y a obras de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Robertson y Holbach.

63. La ley garantizaba la gratuidad de la enseñanza primaria y la responsabilidad fiscal con respecto a esta. El sistema educacional quedó dotado de una estructura centralizada en la que el Estado controlaba la actividad pedagógica y, dividido en dos sectores: la educación primaria pública, a cargo del Estado y las municipalidades; y la educación primaria particular, que abarcaba tanto escuelas pagadas como algunas gratuitas pertenecientes a la Sociedad de Instrucción Primaria y otras sociedades filantrópicas. Véase “Inicios de la instrucción primaria en Chile (1840-1920)”, en: <http://www.memoriachilena.cl/>

64. Para salones y tertulias a fines del siglo XIX, véase Vicuña, Manuel, *La belle époque chilena*, Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.

65. Poblete, Juan, *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2003; y también el artículo “La construcción social de la lectura y la novela nacional”, en *Latin American Research Review*, vol. 34 (1999), núm. 2, págs. 75-108.

66. Cavallo, G., y Chartier, R., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 1998.

67. Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, *Entre las alas y el plomo*, LOM-Arcis-Dibam, Santiago de Chile, 2001.

68. Según el censo de 1930, la población de Chile era de 4.287.445 personas (49% población urbana, 51% rural), de las cuales el 44% eran analfabetos; el censo de 1952 determinó que la población total era de 5.932.995 personas (60% urbana y 40% rural), bajando el analfabetismo al 37%. Véanse los X° (1930) y XI° (1952) *Censo de población*, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago

Eran tiempos de la incorporación de la mujer a la universidad y a la vida laboral, tiempos en los que la población puso más que nunca su esperanza de ascenso social en la formación y, por lo tanto, en la lectura. De hecho, era “bien visto” tener una biblioteca en el living de la casa. El libro se tomaba todos los espacios públicos y privados y el hábito de la lectura como actividad de esparcimiento se extendió por parques, cafés, playas y bibliotecas. En tanto, la Biblioteca Nacional abrió salas nocturnas para lectores entusiastas, como obreros y estudiantes, entre otros ciudadanos. Allí también se inauguró una sala de lectura infantil⁶⁹, la primera en su tipo en el país.

En esta época se produjeron gran cantidad de libros, revistas e impresos, facilitando el acceso a la lectura a sectores de la población que no habían participado de la cultura escrita, y que se incorporaban al ejercicio de sus deberes y derechos ciudadanos, al tiempo que engrosaban las filas de una creciente sociedad de consumo. Un tiempo en que la lectura tenía una altísima valoración social, aunque comenzaba a “competir” con otros soportes. Desde que el cine y la radio comenzaron a masificar los contenidos antes reservados a pocos y a consolidarse entre los gustos de la población, se oyeron voces que proclamaban el “fin del libro”, pero la verdad es que (como ahora) los diferentes soportes se complementaban y no se observaba un descenso en el interés por la lectura. En este período, los tirajes superaban en promedio los 2.500 ejemplares y las ventas se multiplicaban gracias al surgimiento de numerosas librerías y a que los libros podían adquirirse a plazo, con mensualidades y sin recargo.

Por otra parte, en 1950 se fundó la Cámara Chilena del Libro⁷⁰, asociación gremial que, en la actualidad reúne personas naturales, empresas editoriales, distribuidoras de libros, librerías y organizaciones de venta directa. Desde sus inicios, la Cámara tuvo por objetivos: defender la libertad de edición, importación, comercialización y circulación de libros, el derecho de propiedad intelectual en todas sus manifestaciones; fomentar el desarrollo y difusión del libro chileno, en el país y en el extranjero; y generar y apoyar todas las iniciativas destinadas a capacitar a las personas dedicadas a las publicación, edición, comercialización y distribución de libros. Hoy en día, también trabajan para fomentar el hábito de lectura, mediante la creación de bibliotecas y premios literarios, organización de exposiciones, ferias y todos aquellos eventos que se consideren necesarios para estimular la creación y producción literaria.

Durante las décadas de 1960 y 1970, los diversos grupos de la población se incorporaron a las dinámicas propias de las sociedades de consumo mediante la penetración cultural del cine, la radio y las revistas. Estas últimas, por ejemplo, abarcaban a un amplio abanico de comunidades de lectores. En virtud de una oferta variada y segmentada, cada miembro de la familia se convirtió en potencial consumidor de una revista específica. Mientras los niños leían historietas de la serie *Mampato*, los jóvenes compraban *Ritmo* o *Paula*, las dueñas de casa podían escoger entre *Eva*, *Confesiones* y las fotonovelas de *Cine Amor*, mientras que los hombres podían leer *Estadio* y *Gol y Gol*. Adoptando un lenguaje centrado en las imágenes, las revistas recogieron los contenidos de los otros medios de comunicación de la época y los plasmaron en sus páginas, ofreciendo así una lectura mediática, liviana y rápida.

A comienzos de la década de 1970, la Editorial Zig-Zag, la empresa más importante del rubro en ese momento, fue nacionalizada y pasó a llamarse Editora Nacional Quimantú, la que jugó un papel clave en la masificación de la información. Con tirajes de 50.000 ejemplares, Quimantú alcanzó los más remotos y diversos lugares de la geografía chilena, a través de la red de distribución basada en quioscos, mientras que su producción editorial se sustentaba en colecciones que abarcaban distintas áreas del conocimiento. Una de las más emblemáticas fue “Quimantú para Todos”, que en dos años de existencia lanzó 49 títulos con un tiraje total de la colección que superó los 2 millones de ejemplares, fenómeno inédito en la historia editorial chilena.

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Quimantú fue cerrada y se refundó, sin mucho éxito, bajo el nombre de Editora Nacional Gabriela Mistral. Durante este periodo la industria editorial nacional estuvo bastante deprimida, debido al exilio de muchos intelectuales y la restricción en las publicaciones y circulación de textos. A su vez, el proceso de consolidación de una sociedad de masas influenciada por la industria televisiva, modificó el consumo cultural y los hábitos de lectura. Esto trajo como consecuencia que la centralidad que la lectura tuvo en las décadas anteriores disminuyera considerablemente. En este contexto, en donde el modelo incentivaba al autofinanciamiento, algunas editoriales hicieron alianzas con medios de comunicación masiva para que los libros se vendieran, por ejemplo, junto con diarios y revistas.

A principios de la década de 1990, junto con la llegada de grupos transnacionales al mercado cultural y la irrupción de un sector editorial independiente de la edición, la industria editorial comenzó a reformularse. Esa recuperación que vivió la industria del libro a partir del retorno a la democracia, vino aparejada con unos mejores niveles de ingresos durante la década de 1990, aunque a partir de 1997, esta tendencia se detuvo y retrocedió en todos sus aspectos⁷¹.

Durante la década de 1990 el libro encontró nuevos espacios y estímulos para desarrollarse e iniciar un camino de crecimiento y diversificación. En 1993 se aprobó la Ley N° 19.227 (Ley del Libro), que impulsó la creación del Consejo Nacional del Libro y la Lectura y que financió proyectos y acciones de apoyo a la creación y difusión literaria, la promoción de la lectura, la industria del libro y el fortalecimiento de las bibliotecas públicas.

En esta década aumentaron las librerías y se instalaron nuevos puntos de venta. Se emplazaron en el país diversas empresas editoriales con capital extranjero y se abrieron nuevos espacios para la publicación y difusión de autores nacionales en el mercado hispanoamericano, especialmente por parte de empresas de capital español. A la Feria del Libro de Santiago se le sumaron ferias regionales y se registró un crecimiento de la edición nacional. Aparecieron editoriales independientes y microeditoriales (autogestionadas, ligadas a la autoedición), que contribuyeron a fomentar y diversificar la producción editorial.

Por otra parte, se creó la Asociación de Editores Independientes (Editores de Chile)⁷², que contribuyó a la promoción del libro y la lectura. Sus acciones han estado en la línea de: fomentar las actividades de las editoriales independientes, autónomas y universitarias, y desarrollar lazos de colaboración e intercambio entre ellas; posicionar los intereses de los asociados, para fortalecer el rol del editor como un agente cultural relevante en la sociedad; promover seminarios de capacitación editorial para escritores nacionales y editoriales emergentes; promover el valor simbólico del libro y su rol privilegiado como soporte del conocimiento en todos los niveles de la sociedad, entre otros⁷³.

En la actualidad, con el surgimiento de internet, la convivencia de la escritura con diversos códigos audiovisuales ha estructurado una forma inédita de aprehensión de los mensajes, personalizada y fragmentada⁷⁴. La revolución de formatos y soportes ha significado cambios en las formas de leer y escribir. En este escenario, los lectores han desarrollado nuevas habilidades al situarse como sujetos perspicaces y activos, capaces de seleccionar sus propias “rutas lectoras” al momento de enfrentarse con los textos hipertextuales (no secuenciales y unidos por enlaces). De esta manera, y por paradójico que resulte, la lectura se ha convertido en una de las actividades fundamentales de la vida diaria, que proporciona un acceso importante a los textos y la información, y conjuntamente, a nuevas oportunidades de reconfigurar las prácticas de lectura y aprendizaje. Hoy más que nunca leer requiere flexibilidad en la utilización de los diversos formatos, soportes, registros y espacios de la lectura (bibliotecas públicas y escolares, librerías, espacios no convencionales de lectura, entre otros). Sin lugar a dudas, las nuevas materialidades suponen nuevas formas de apropiación de la información, sin embargo, por más que se viva un proceso de redistribución de roles y agentes de la cultura impresa, se advierte una persistencia de la valoración social de la lectura.



69. Sofía Serrano, *Álvaro, Lea el mundo cada semana. Prácticas de lectura en Chile, 1930-1945*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003, pág. 277; y también Martínez Baeza, Sergio, *El libro en Chile*, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1982, págs. 305-307

70. Véase <http://www.camaradellibro.cl/>

71. “La explicación puede estar aún en los ajustes de inventarios acumulados durante la crisis, pero claramente está reflejando los bajos niveles de consumo de libros y otros productos de consumo ‘suntuarios’, pero también está mostrando la grave crisis en la cadena de librerías y otras situaciones estructurales [como unos] niveles pobrísimos de comprensión de lectura, debilidad financiera en todas las etapas de la cadena de valor [...]” afirman Sáez, Juan Carlos y Juan Antonio Gallardo en *Doce años de la industria del libro en Chile*, Documento de trabajo, Santiago de Chile, 2004; véase también *Una política de Estado para el libro y la lectura*, Fundación Siglo XXI y Editores de Chile, Santiago de Chile, 2005.

72. Véase <http://www.editoresdechile.cl/>

73. Véase el sitio web de Editores de Chile, <http://www.editoresdechile.cl/objetivos.aspx/>

74. Véase Cassany, Daniel, *Tras las líneas*, Anagrama, Barcelona, 2006.



V.

BIBLIOGRAFÍA

ABAGLIATI, ENZO, “Oportunidades y mitos sobre la lectura”, Santiago de Chile, 2010, disponible en <http://www.cadaunadas.net/2010/11/oportunidades-y-mitos-sobre-la-lectura.html/> [Consulta: 9 de diciembre, 2010].

ARCE ROVEDY, LUISA Y WATT TORRES, ELENA, “Proyecto de creación de un sistema nacional de bibliotecas escolares para Chile”, *Revista Chilena de Bibliotecología y Documentación*, Universidad de Chile. Departamento de Bibliotecología, vol. 1, no. 1 y 2, junio-diciembre, 1975.

BARBERO, JESÚS MARTÍN, “Los modos de leer”, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá, 2005.

BRAVO, D. Y CONTRERAS, D., “Competencias básicas de la población adulta”, Gobierno de Chile-Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Santiago, 2000.

CASSANY, DANIEL, *Tras las líneas*, Anagrama, Barcelona, 2006.

CÁMARA CHILENA DEL LIBRO, *Informe estadístico 2009*, Agencia Chilena International Standard Book Number (ISBN).

CAVALLO, G. Y CHARTIER, R., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 1998.

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC), *Estudio de canales de distribución*, Bogotá, 2004.

_____, *Hábitos de lectura y consumo de libros en Iberoamérica*, Bogotá, 2006.

_____, *El espacio Iberoamericano del libro*, Bogotá, 2006.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES, *Chile quiere más Cultura*, 2005.

_____, *Política nacional del libro y la lectura*. Santiago, 2006.

_____, “Plan Nacional de Fomento de la Lectura”, documento de trabajo, Santiago, 2009.

_____, *Segunda encuesta nacional de participación y consumo cultural*, Santiago, 2011.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES (CNCA) e **INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS** (INE), “Anuario de Cultura y tiempo libre”, 2004.

_____, *Cultura y tiempo libre*, Informe Anual, 2005.

_____, *Cultura y tiempo libre*, Informe Anual, 2006.

_____, *Cultura y tiempo libre*, Informe Anual, 2007.

_____, *Cultura y tiempo libre*, Informe Anual, 2008.

COCIÑA, MATÍAS, “Determinantes de la lectura en Chile”, tesis para optar al grado de Magíster en Economía Aplicada, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile, Santiago, 2007.

Competencias básicas de la población adulta, Gobierno de Chile-Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Santiago.

COULOMBE, S., TREMBLAY, J.F. Y MARCHAND, S., *Literacy scores, human capital and growth across fourteen OECD countries*. Departament of Economics, University of Ottawa, Canadá, 2004.

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS (Dibam), *Bibliotecas de Chile*, Santiago, 1985.

DIRECCIÓN DE PRESUPUESTOS (DIPRES), Evaluación Programas Gubernamentales, “Informe final de la evaluación del Programa Centros de Recursos Educativos (Bibliotecas Escolares CRA)”, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, agosto, 2009.

EDITORES DE CHILE Y FUNDACIÓN CHILE XXI, *Una política de Estado para el libro y la lectura. Estrategia integral para el fomento de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile*. Santiago, 2005.

EQUIS CONSULTORES, “Estudio de usuarios de bibliotecas públicas y programa BiblioRedes”, DIBAM, 2008.

ESPING-ANDERSEN, G., “Contra la herencia social”, *Cuadernos del Foro Valparaíso V*, Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, Chile, 2007.

EYZAGUIRRE, B. Y FONTAINE, L., *Las escuelas que tenemos*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 2008.

FAÚNDEZ, PAOLA, “Asociación de Bibliotecarios Escolares y Públicos, ABIEP: Evolución y aporte”, Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares, Integrando el Centro de Recursos para el Aprendizaje al Currículum, 27 al 29 de octubre, Santiago, 1999.

FREUDENTHAL, JUAN ROTSCCHILD (1972), *Development and current status of bibliographic organization in Chile*, University of Microfilms, Inglaterra, 1972.

FUNDACIÓN LA FUENTE Y ADIMARK-GFK, *Chile y los Libros 2010*, Santiago.

FUNDACIÓN SM, *Anuario de Literatura Infantil y Juvenil 2010*, Ediciones SM, Madrid, 2009.

GUTIÉRREZ, EDUARDO, *La lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*, CERLALC, Bogotá, 2008.

ISAZA, BEATRIZ Y CARLOS SÁNCHEZ LOZANO, *Guía para el diseño de los planes nacionales de lectura*, CERLALC, Bogotá, 2007.

KRACHEN, S., *El poder de la lectura*, Englewood, CO Libraries Unlimited, 1993.

LONSDALE, M., *Impacto de las bibliotecas escolares en los logros estudiantiles: una revisión de la investigación*, Australian Council for Educational Research, Melbourne, 2003.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *Unidad de Currículo y Evaluación, Estándares para las Bibliotecas Escolares CRA*, Santiago, 2010.

_____, *Bibliotecas Escolares CRA: El desafío de la lectura*, Santiago, 2010.

_____, Informe Resultado SIMCE, Segundo Básico, 2010.

_____, Informe Resultado SIMCE, Octavo Básico, 2010.

_____, Informe Resultado SIMCE, Segundo Medio, 2010.

OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN SANTIAGO DE CHILE, *El mercado del libro en Chile*, 2009.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE), *Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) 2010*.

The International Adult Literacy Survey (IALS), 2000.

OSSANDÓN, C. Y SANTA CRUZ, E., *Entre las alas y el plomo*, LOM-Arcis-Dibam, Santiago, 2001.

PEÑA, LUIS E ISAZA, BEATRIZ, *Una región de lectores. Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica*, CERLALC-OEI, Bogotá, 2005.

PEÑA MUÑOZ, MANUEL, *Historia de la literatura infantil chilena*, Editorial Andrés Bello, 2009.

PNUD, *Informe del Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, 2006.

POBLETE, JUAN, *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2003.

“La construcción social de la lectura y la novela nacional”, Latin American Research Review, vol. 34, núm. 2, 1999.

PONCE, MANUEL ANTONIO, *Prontuario de Lejislación Escolar, Recopilación de leyes, decretos, circulares i resoluciones sobre instrucción primaria*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1890.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE Y CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO, *World Internet Project (WIP)*, 2008.

PROGRAMA DE BIBLIOTECAS ESCOLARES CRA, *Giro en las Bibliotecas Escolares/CRA Enseñanza Media, Bitácora de los avances y desafíos*. Equipo Bibliotecas Escolares/CRA, Unidad de Currículum y Evaluación, Mineduc, 2006.

REMENTERÍA, ARIEL, *Políticas bibliotecarias*, Editorial Universidad Bolivariana, 2008.

ROBLEDO, BEATRIZ, *Alcances y limitaciones de las encuestas cuantitativas*, CERLALC, Bogotá.

SÁEZ, J.C. Y GALLARDO, J.A., *Doce años de la industria del libro en Chile*, documento de trabajo, Santiago, 2004.

SOFFIA, ÁLVARO, *Lea el mundo cada semana. Prácticas de lectura en Chile, 1930-1945*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003.

SUBERCASEAUX, BERNARDO, *Historia del libro en Chile. Alma y cuerpo*, Lom, Santiago, 2000.

Historia del libro en Chile. Desde la Colonia al Bicentenario, Lom, Santiago, 2010.

VICUÑA, MANUEL, *La belle époque chilena*, Sudamericana, Santiago, 2001.

LEE CHILE LEE

WWW.LEECHILELEE.CL